CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U. N. A. M.
14.25
R 175
396

Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos:

Un estudio de caso.

Silvina Ramos

REIMPRESION

Cem 398

El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)

es una entidad civil sin fines de lucro,
con sede en Buenos Aires, Argentina.

Reúne científicos sociales dedicados a la investigación
en las áreas de economía, administración pública,
ciencias políticas, sociología e historia.

Su sede está ubicada en
Av. Pueyrredón 510, 7º piso
1032 Buenos Aires, Argentina.

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

1. Familia
2. Mujeres populares urbanas

INDICE

	Pág.
Introducción	5
Capítulo I. – LAS RELACIONES DE INTERCAMBIÓ Y AYUDA MUTUA	9
Condiciones socioeconómicas y circunstancias críticas	18
Redes de relaciones o grupos sociales	21
Consideraciones finales	23
Capítulo II. – LA FAMILIA MEDINA	25
Capítulo III. – UN DIA DOMESTICO DE LA FAMILIA	34
Viernes de primavera	34
Capítulo IV. – DOS "PROBLEMAS FAMILIARES"	44
Capítulo V. – LOS LAZOS DE PARENTESCO	51
Apéndice. – PROBLEMAS METODOLOGICOS	59
Anexo I	65
Anexo II	69
Algunas referencias	73
Bibliografía	75

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U. N. A. M.

LAS RELACIONES DE PARENTESCO Y DE AYUDA MUTUA EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS.

Un estudio de caso

Silvina E. Ramos*

INTRODUCCION

El interés por el tema de las relaciones de parentesco e intercambio en una familia pobre urbana surgió a raíz de mi experiencia en el trabajo de campo de una investigación sobre pobreza urbana en la que he trabajado el último año y medio*. Los primeros contactos con algunas familias y en especial con aquélla que finalmente seleccioné, mostraron la importancia que tenían las relaciones de intercambio y ayuda mutua entre parientes y vecinos para la organización de la vida cotidiana de estos hogares.

A medida que profundizaba algunos aspectos de la historia y actualidad de los miembros de la familia, aparecían relatadas situaciones o acontecimientos en los que la presencia de algún familiar o vecino y su ayuda,

---

* Este trabajo es una versión revisada de mi Tesis de Licenciatura en Sociología presentada a la Universidad del Salvador. Fue elaborado mientras me desempeñaba como becaria del Programa Latinoamericano de Formación de Investigadores del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). La investigación forma parte del proyecto "Unidad doméstica y nivel de vida en los estratos populares urbanos: estrategias de participación laboral y de consumo en Buenos Aires" que se desarrolla en el CEDES bajo la dirección de Elizabeth Jelin. Este proyecto ha sido patrocinado por el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) y cuenta con la ayuda financiera de OIT, Fundación Ford e IDRC.

Agradezco a Elizabeth Jelin su estímulo y guía, así como también su generosa corrección de la primera versión de este trabajo. Hago explícita mi gratitud a Jorge Balán por su permanente apoyo y a mis compañeros de equipo María del Carmen Feijóo y Juan José Llovet.

mostraban claramente el peso que ésta había tenido como recurso para la resolución de aquellos problemas. Más aún, nuestra permanencia en los hogares por un lapso prolongado nos permitió participar directamente de visitas, favores que se pedían y ofrecían, situaciones éstas que, entre otras, se mostraron lo suficientemente cotidianas como para llamar mi atención. Una vez que hube reparado en este aspecto de la realidad social que pretendíamos comprender, los interrogantes alrededor de éste fueron ampliándose cuantitativa y cualitativamente. De allí en más, mi curiosidad inicial se convirtió en tema de reflexión para mi trabajo.

La investigación realizada aborda el problema de las relaciones informales en una familia pobre urbana. Presentada como un estudio de caso, su objetivo es el de detectar la existencia y describir el funcionamiento de las relaciones de intercambio y ayuda mutua en el interior de una red de relaciones en la cual el parentesco, la vecindad y la amistad constituyen los criterios de afiliación.

En una primera aproximación conceptual, las relaciones informales pueden ser definidas como aquellas que se establecen entre vecinos, parientes y amigos con el objeto de intercambiar bienes y servicios que hacen a la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias partícipes de la relación. Las relaciones informales de intercambio se construyen sobre la base de la interacción diaria y se manifiestan como una regularidad de eventos de intercambio de bienes y servicios entre un conjunto de individuos.

El universo de estudio seleccionado —una familia pobre y sus redes de relaciones informales— responde a la inquietud de analizar el funcionamiento de este tipo de relaciones sociales en el marco de un particular contexto socioeconómico, el de pobreza. Esta elección no implica imputar ninguna conexión causal entre la situación socioeconómica y el surgimiento de este tipo particular de relaciones sociales. Diversos estudios han demostrado la presencia de relaciones informales en diferentes grupos sociales. Para cada uno de ellos fue posible reconstruir funciones y significados diferentes. Precisamente este es uno de los objetivos de la presente investigación: reconstruir el significado de las relaciones informales en el marco de una situación de pobreza de recursos. Las relaciones de intercambio recíproco se presentan en este contexto como recursos alternativos "claves" para la resolución de las carencias a las que se enfrentan las familias pobres. Dadas la inseguridad económica crónica y la débil vinculación socioinstitucional características de la pobreza, las relaciones informales funcionan como un sistema de seguridad social al cual las familias/sujetos recurren con el objeto de lograr organizar sus recursos escasos de tal manera que cierto margen de estabilidad (entendida fundamentalmente en términos de posibilidad de previsión) les permita estructurar tanto su vida cotidiana como sus proyectos de más largo plazo. La incertidumbre en medio de la cual necesariamente deben organizar sus vidas las familias pobres es de algún modo compensada por relaciones interpersonales estables en las que la predictibilidad de la ayuda efectiva del otro constituye un recurso organizador de la vida y estrategia de la familia.

Problemas de vivienda, salud, equipamiento doméstico, educación o alimentación, entre otros, pueden resolverse de diferentes formas; la utilización de relaciones informales de intercambio opera en este sentido como mecanismo complementario/alternativo de los intercambios de mercado y la producción doméstica. En este sentido, uno de los objetivos del trabajo ha sido evaluar el peso relativo y diferencial que tienen las relaciones de intercambio en la resolución de los problemas que hacen a la organización de la vida cotidiana de la familia y a sus estrategias para el mantenimiento del nivel de vida adquirido.

Ahora bien, el análisis de la utilización de las relaciones informales como medio de adquisición de bienes y servicios alternativo al mercado y a la producción doméstica no agota el tratamiento del tema. Más aún, sólo muestra una cara del problema en tanto solamente evalúa la importancia de estas relaciones en virtud del espectro restringido de recursos de los que dispone una familia pobre. Los sujetos recrean y responden a su situación, interpretándola de un modo particular y perceptible para el conjunto de sus congéneres, y construyendo hábitos y patrones de conducta. En este sentido, cierta "normatividad" referida a cómo, cuándo y a quién prestar ayuda explica la "razón de ser" de estas relaciones sociales tanto o más que las condiciones de inseguridad económica, inestabilidad ocupacional y ausencia de prestaciones sociales. Dentro de esta perspectiva, el trabajo intentó reconstruir el universo simbólico dentro del cual adquieren significación las relaciones de intercambio y ayuda mutua para los sujetos que participan de ellas. En esta línea, el parentesco aparece como la afiliación que mayor peso tiene en el surgimiento y mantenimiento de estas relaciones. Además de la afiliación adscriptiva y formal que la ubicación en cierto árbol genealógico otorga a cada sujeto, un sentimiento intersubjetivo de disponibilidad recíproca se manifiesta entre aquellos que se consideran familiares o parientes. De este modo, la "obligación", así como cierto "derecho a peticionar" son dimensiones claves en el funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua.

En otras palabras, la presente investigación estuvo dirigida a cubrir los dos niveles de análisis que pueden emplearse para estudiar las relaciones de intercambio y ayuda mutua: el nivel estructural de las restricciones y opciones a las que se enfrentan las familias, en el cual las relaciones son entendidas como un recurso alternativo, y el nivel simbólico de las representaciones e interpretaciones que los sujetos construyen de su realidad, en el cual las relaciones son entendidas como vehículos de intercambios simbólicos.

La presentación de la investigación se ordenará en cinco capítulos. En el primero será planteado el marco conceptual por medio del cual puede ser discutido el tema de las relaciones informales de intercambio y ayuda mutua. En el segundo, presentaré a la familia seleccionada dando cuenta de sus rasgos distintivos básicos: composición de la unidad doméstica por sexo y edad, origen e historia migratoria, organización del presupuesto y estrategia laboral de sus miembros. La descripción de un día doméstico de la familia será el tema del tercer capítulo. En el capítulo cuatro serán presentados dos acontecimientos críticos de la vida familiar. El análisis del funcionamiento de las relaciones informales de intercambio será el tema del quinto y último capítulo. En el apéndice serán expuestas algunas consideraciones de orden metodológico, y en los Anexos se presentarán el plano de la vivienda y el árbol genealógico de la familia.

CAPITULO I. – LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO Y AYUDA MUTUA

En este capítulo serán discutidas dos cuestiones. La primera está referida a cómo caracterizar a las relaciones de intercambio y ayuda mutua. La segunda apunta a señalar los problemas metodológicos que la investigación empírica sobre este tema plantea.

En una primera aproximación conceptual, y tal como fuera adelantado en la introducción de este trabajo, las relaciones de intercambio y ayuda mutua pueden ser definidas como aquellas que se establecen entre parientes, vecinos y amigos a los fines de intercambiar bienes y servicios que hacen a la organización de la vida cotidiana de los individuos o familias partícipes de estas relaciones.

Si partimos de esta definición y la consideramos válida provisionalmente, algunas preguntas resultan relevantes para acotar el problema en cuestión:

a. ¿qué tipo de intercambio se lleva a cabo a través de relaciones de ayuda mutua?

b. ¿cuáles son los contenidos –materiales y no materiales– de estos intercambios?

c. ¿en qué contexto se establecen y mantienen las relaciones de ayuda mutua?

El tema del intercambio ha sido analizado desde diferentes perspectivas. Así, la "exchange theory" analiza los procesos fundamentales de la conducta social, y se propone explicar todas las conductas en base a principios universales y a-históricos que regulan toda relación social:

> "Las instituciones y sociedades humanas tienden a aparecer tan poderosas y tan bien establecidas que a la vez dominan a los hombres en tanto individuos y escapan al control humano. Estos Leviatanes son producto de algo más débil que el agua: las opciones humanas individuales. Cada una de ellas consiste de acciones humanas. Estos monstruos consisten de las acciones de los hombres y de nada más. Deben finalmente ser explicados por los principios del comportamiento individual". (Homans, 1967, p. 32, mi traducción).

La conducta social es entendida como principio fundante de la vida y de la estructura social. Concebida como toda aquella conducta que se halla influenciada por la conducta de otro sujeto, reconoce como su unidad básica a la acción individual. Las acciones individuales son explicadas (apelando a cierto principio sobre el comportamiento humano) en función de los beneficios que de ellas puedan obtenerse. Para esta perspectiva

teórica, toda conducta social implica un intercambio de bienes materiales y no-materiales (como los símbolos de prestigio, la aprobación y el afecto). La célula de la vida social, la interacción, es concebida como un intercambio:

> "El comportamiento social es un intercambio. Las personas que dan mucho a otros, tratan de obtener mucho de aquellos y las personas que obtienen mucho de otros, se encuentran presionadas a darles mucho a ésos. Este proceso o influencia tiende a llegar a un punto de equilibrio, para un balance de los intercambios. Para una persona que participa en un intercambio, lo que da puede significarle un costo, del mismo modo que lo que obtiene puede ser una recompensa, y su comportamiento tiende a no cambiar a medida que el beneficio, esto es, la recompensa menos el costo, tiende a un máximo". (Homans, 1968, p. 121, mi traducción).

La "exchange theory" propone una visión fuertemente instrumental de las relaciones interpersonales, y obvia cualquier consideración acerca del carácter diferencial que las mismas puedan tener, así como sobre el contexto en el cual se desenvuelven. Asume sin mayores matices la idea de que los sujetos establecen relaciones dentro de los parámetros fijados por cierto cálculo optimizador (en el cual está contemplada la experiencia pasada como situación de aprendizaje) de los costos y beneficios que el establecimiento de una determinada relación con un determinado sujeto, les traería aparejados, y por cierta suposición de que un pago, a cambio de los bienes/servicios ofrecidos será recibido en en el futuro.

Habría entonces dos puntos cruciales en esta perspectiva teórica. Por un lado, la reducción de toda interacción (y toda institución social) a un acto de intercambio; y por otro lado, la consideración del cálculo optimizador como eje de estos intercambios.

Dejando de lado una posible evaluación del alcance explicativo o aún descriptivo que este marco de referencia teórico pueda tener para el análisis de las relaciones sociales —entendidas como relaciones interpersonales—, me detendré en evaluar su utilidad para comprender el funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua.

Las limitaciones de este enfoque aparecen claramente en dos cuestiones. Primero, la dificultad de encontrar alguna unidad de referencia común por medio de la cual los sujetos lograrían calcular el beneficio consecuente del establecimiento de relaciones de ayuda mutua[1]. Segundo,

[1] Anderson (1971) por ejemplo, habla del cálculo de costos de residencia alternativo por parte de un hijo, pero no por parte de los padres, con lo cual indica que distintos miembros del intercambio calculan de manera diferente, además de que los valores pueden ser diferentes para los diversos actores.

la imposibilidad de incluir en esta perspectiva la dimensión afectiva y simbólica de estas relaciones, de importancia clave como se verá más abajo.

La segunda perspectiva teórica surge como producto de un análisis crítico de la visión neoclásica del funcionamiento microeconómico. Desde un punto de vista estrictamente económico, y con la intención de proponer un marco de referencia teórico que posibilite la delimitación e identificación entre diferentes tipos de transacciones, Yoram Ben-Porath (1980) analiza la importancia de la identidad de las personas partícipes de una transacción como factor determinante del modo de la transacción. A estos fines, realiza una comparación entre diversos tipos y estilos de intercambios. Reconoce como tipo especial a los intercambios que se realizan entre sujetos que reconocen una afiliación familística común, independientemente del grado de cercanía del vínculo. Estas "family connections" se caracterizan por los siguientes atributos:

"a. se extienden por largos períodos, pero su duración no se halla especificada desde el comienzo.

b. mientras la utilidad e importancia de los servicios o bienes intercambiados se modifican, la conexión familiar, como expectativa, tiende generalmente a persistir.

c. no todas las condiciones del intercambio son explícitamente especificadas. La mayoría de los eventos de intercambio son contingentes y son decididos secuencialmente; la respuesta a las contingencias no se halla especificada y se guía por principios generales o reglas de comportamiento que tienden a respetar la orientación de los intercambios familiares de la sociedad.

d. hay generalmente un balance del intercambio, aunque no explicitado en términos de la unidad de cuenta. No obstante, ciertos pagos monetarios, como por ejemplo la dote, podrían ser interpretados como aproximaciones a los "valores esperados" de los paquetes intercambiados.

e. no hay balance de las transacciones unitarias; por el contrario, grandes saldos impagos o no cobrados son tolerados, precisamente debido a la naturaleza no especificada del contrato; cuándo y cómo estos saldos se liquidan son condiciones no estipuladas.

f. la presión por el cumplimiento es fundamentalmente interna, aún cuando el contrato puede estar supervisado —de alguna manera— por la familia de origen, por ejemplo.

g. en diferentes grados, el contrato familiar crea una identidad colectiva que afecta las transacciones de cada miembro con extra-familiares."

h. la característica más importante de los intercambios/transacciones familiares es que están "empotrados" en la identidad de las partes, sin la cual aquéllos pierden su significado. Esto hace que en términos generales, las transacciones entre familiares puedan ser caracterizadas como intercambios específicos, no-transferibles y no-negociables". (p. 20 y 21).

Quizás esta última característica sea el rasgo distintivo más significativo de los considerados. Fundamentalmente para la propia argumentación del autor, quien en realidad está interesado en demostrar que, al igual que los intercambios entre familiares, la identidad de las partes juega un papel fundamental en los intercambios de mercado. En otras palabras, su argumentación intenta romper con la interpretación neoclásica pura que sostiene la perfecta replicabilidad, transferabilidad y la existencia de balances saldados, como rasgos característicos de las transacciones que se realizan en el mercado.

Para la microeconomía neoclásica, los sujetos –compradores y vendedores– que se enfrentan en el mercado, lo hacen despojados de identidad. Las transacciones de mercado involucran un precio por unidad y un valor en términos de una unidad de cuenta común, indicativos ambos de las oportunidades ganadas y perdidas por las partes. En este contexto, el valor en el intercambio, resulta independiente de la identidad del comprador/vendedor, y ninguna otra información acerca de las partes es requerida, necesaria o importante. Para la teoría neoclásica:

"Los compradores y vendedores anónimos, las unidades domésticas y las empresas que producen reglas de decisión de las funciones objetivas (utilidad, rentabilidad), se confrontan en el mercado por un momento para intercambiar bienes estandarizados al precio de equilibrio". (Ben-Porath, 1980, p. 4, mi traducción).

Así como el rol de la afiliación familiar descansa, en parte, en su valor como signo de características personales –honestidad, fidelidad, calificación, etc.– y como indicador del grado en el que la familia asume la responsabilidad sobre las obligaciones y acciones de sus miembros, la identidad de una marca, empresa o comprador/vendedor –la información sobre la identidad de las partes– puede considerarse un elemento esencial a tener en cuenta, una información necesaria, constitutiva del mismo costo de la transacción, o en palabras del autor:

"La gente puede conocer la distribución de los precios y reconocer a aquel con quien se confronta en el mercado, y puede incluso buscar el precio más bajo, la más alta oferta salarial o la tienda de mejor calidad, pero no lo hará si no puede identificarlos para la transacción siguiente. De la misma forma, no existe incentivo para vender

más barato y ofrecer un servicio de mayor calidad si uno sabe que no va a ser identificado". (Ben-Porath, 1980, p. 5, mi traducción).

Dejando de lado una evaluación de la crítica que el autor se propone realizar de los supuestos neoclásicos sobre el funcionamiento microeconómico, y rescatando la idea de la importancia de la identidad en las transacciones entre familiares, me detendré a considerar qué tipo de intercambio es aquél que se lleva a cabo en el marco de relaciones de ayuda mutua.

Precisamente, y en la medida en que estamos hablando de relaciones de intercambio, preguntarse por los criterios de correspondencia con los cuales los sujetos efectúan estas transacciones, parece ser una aproximación acertada al problema.

Una primera hipótesis que entonces podríamos formular es aquella que asimilaría los intercambios informales a aquellos que se realizan en el mercado, entre compradores y vendedores. Estos últimos pueden caracterizarse –siguiendo la tradición neoclásica– por el hecho de ser anónimos, equivalentes, transferibles e instantáneos.

En primer lugar, los intercambios que estamos analizando pueden ser presentados como prototipo de relaciones para las cuales la información sobre la identidad de los sujetos involucrados funciona como condición necesaria para la ejecución de la transacción. La identidad de los sujetos, en la medida en que se presenta como garantía, posibilita y al mismo tiempo reasegura el funcionamiento del intercambio. O sea, una primera norma básica que guía este intercambio es la confianza generada por el conocimiento del otro. En segundo lugar, los intercambios de mercado, aún cuando resulten ser *relativamente* transferibles, replicables y anónimos, se efectúan instantáneamente, o en su defecto, entre el acto de dar y su contrapartida de recibir, media algún símbolo o contrato a través del cual se especifica, estipula y conviene la cantidad y calidad del bien o servicio intercambiado (comprado-vendido). No ocurre lo mismo con los intercambios informales. En éstos generalmente media una distancia temporal entre el primer objeto-servicio dado y el segundo objeto-servicio recibido. Además no existe ninguna manifestación objetiva indicativa de la equivalencia de lo intercambiado. Lo que para los intercambios de mercado representa el dinero –en transacciones instantáneas– o las notas de crédito o pagaré –para las transacciones no-instantáneas– no encuentran ningún paralelo en los intercambios que estamos analizando.

En tercer lugar, y precisamente debido a la inexistencia de un contrato por el cual se especifique con más o menos precisión la cantidad y calidad del bien o servicio intercambiado, cierta expectativa de reciprocidad resulta necesaria para el funcionamiento de este particular tipo de in-

tercambio. La reciprocidad puede ser entendida entonces, como otra norma básica para la puesta en marcha y la estabilidad de las relaciones de ayuda mutua.

En su estudio sobre una barriada de la ciudad de México, Larissa Lomnitz (1975) muestra que las relaciones de intercambio y ayuda mutua se establecen sobre la base de dos condiciones subjetivas básicas: la reciprocidad y la confianza. La primera es definida como "un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga, por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias". En este sentido para Lomnitz, la reciprocidad aparece fuertemente asociada a situaciones de pobreza, en las cuales los recursos monetarios provenientes del trabajo de los miembros del hogar no resultan suficientes para enfrentar las necesidades básicas de los mismos y de aquellos que se encuentran bajo su dependencia (como los niños, ancianos o enfermos). Por otro lado, la confianza es definida como "el complejo de señales cognitivas y afectivas que indican a ego que su ofrecimiento o solicitud de ayuda no será rechazado ni menospreciado". La confianza corresponde a una evaluación subjetiva, personal y actualizable, que cada sujeto realiza con respecto al status de su relación con el otro. Esto le permite actualizar permanentemente la expectativa de que su ofrecimiento (bien-servicio) será reciprocado. Obviamente, si el otro en reiteradas oportunidades no responde (ya sea no aceptando su ayuda o negándose a prestarla), el status de la relación entre ambos cambiará, y la evaluación subjetiva será diferente. La expectativa de reciprocidad se debilitará y con ella "la capacidad y voluntad de los sujetos para intercambiar favores".

Ahora bien, ¿cuales son las características de la reciprocidad? En una primera instancia debemos considerar el *timing* de la reciprocidad. Este hace referencia a la distancia temporal que media entre un acto de ofrecimiento (de un bien o servicio) y otro de recibimiento (de un bien o servicio). La dimensión temporal puede analizarse en términos de plazos cortos o largos. Los primeros corresponden a la cotidianeidad, los segundos se refieren, fundamentalmente en este tema, al ciclo de vida.

La reciprocidad, es decir, la "mutualidad" de la ayuda, puede efectivizarse en términos inmediatos y visibles. Cuando el padre anciano vive junto o cerca de su hija casada, ésta puede ayudarlo con las compras, visitas al médico, etc., recibiendo en cambio ayuda en el cuidado de sus hijos mientras ella trabaja.

También puede efectivizarse en el largo plazo, en términos del ciclo de vida o del intercambio intergeneracional: padres de clase media pueden ayudar a sus hijos casados en las primeras etapas de sus carreras con la

esperanza tácita que esta ayuda será devuelta cuando ellos se hayan retirado[2].

Palabras más elocuentes son éstas recogidas en una de las primeras entrevistas al jefe de familia:

> Yo casualmente el martes tuve una discusión con uno de los serenos, él dijo: no, hoy en día no hay que tener tantos hijos... y yo le dije: mire, perdone, Ud. no se por qué, pero yo, para mí, una persona que no tiene hijos no vale nada, llega a cierta edad y muere como un perro, tirado... no tiene quién lo ampare, en cambio, una persona tiene familia y por lo menos un hijo se va a acordar de dar una vuelta y atenderlo, darle una mano...

En otra ocasión, una cuñada de Nicolás Medina[3] (jefe de la familia entrevistada) hablándonos de sus hijos comentó lo siguiente:

> A mí no me gustá mi nuera, yo no quería que se casase mi hijo Jesús, yo no quería que se casase porque ahora que están criados ellos quiero que me cuiden a mí, y resultó al revés la cosa... qué mala suerte que tengo con estos chicos...

Además del *timing*, otra característica de los intercambios informales es la falta (en términos absolutos o relativos) de patrones explícitos de equivalencia y contabilidad de los bienes y servicios. La evidencia empírica de nuestro estudio y de otros indica la dificultad de establecer un patrón monetario de equivalencias entre objetos o actividades. Esto no significa la ausencia de cálculo y planificación de los intercambios. En el estudio de C. Stack, (1974) ella descubrió que:

> "Un valor se asigna a los bienes cedidos pero el valor no se determina por el precio o el valor del mercado (sino) se basa en el poder que ejerce sobre quien recibe los bienes; esto es, la cantidad y el período durante el cual el que cede espera cierta devolución del regalo". (p. 42, mi traducción).

En nuestro caso, como veremos después, los sujetos no llevan cuenta del valor de lo prestado u ofrecido como favor. O sea, quizás en diversos

---

[2] Recientemente el tema del intercambio intergeneracional ha sido objeto de varios estudios importantes. Ver especialmente Jack Goody, "Inheritance, property and women: some comparative considerations, en J. Goody, J. Thrish y E. P. Thompson (eds.)" *Family and Inheritance.*

[3] Creo necesario aclarar que, respetando la tradición antropológica y la vida personal de los entrevistados, los nombres que utilizo en este trabajo son ficticios.

marcos culturales y sociales los patrones de relaciones informales varían con el grado en que las equivalencias existen, y en la manera como los "valores" son computados, cuando el cálculo tiene lugar. En otras palabras, podemos afirmar la existencia de un cálculo que evalúa fundamentalmente la factibilidad de que el favor ofrecido sea reciprocado. De ahí la importancia de la identidad del otro como garantía de la "devolución". Lo que variará seguramente según cultura, grupo social e incluso unidad doméstica es el valor imputado a los diferentes favores ofrecidos o recibidos.

La hipótesis de la ausencia de un cálculo de equivalencias materiales se refuerza si tenemos en cuenta que la mayoría de los intercambios se efectúan en momentos no-simultáneos, a través de los cuales una expectativa subjetiva de equivalencia parece muy difícil que pueda sobrevivir. Por otro lado, aún tratándose de un intercambio simultáneo, estaremos seguramente en presencia de bienes o servicios diferentes: es el caso del generalizado arreglo de dejar los niños al cuidado de un pariente, al tiempo que se realizan las compras para el hogar de uno, así como las del hogar del pariente.

Podríamos entonces plantear que los intercambios informales se caracterizan por ser intercambios de no-equivalentes y por realizarse, la mayoría de las veces, en momentos no-simultáneos. Podríamos incluso plantear que pueden existir variaciones de estos atributos pero que una alternativa es imposible de plantearse: el intercambio simultáneo de equivalentes. Esto anularía el significado del intercambio. Aún cuando una taza de azúcar pueda intercambiarse por otra taza de azúcar, este intercambio será significativo para los sujetos que lo ejecuten, si alguna distancia temporal se interpone entre taza y taza. O, en palabras de C. Stack (1974),

> "dado que el objeto intercambiado se ofrece con la intención de poner bajo obligación a quien lo recibe por un período de tiempo, es raro que dos individuos intercambien objetos simultáneamente". (p. 41, mi traducción).

Creo entonces pertinente distinguir analíticamente dos dimensiones del intercambio: una de ellas hace referencia al aspecto material de la relación, el bien o servicio que, aunque diferentes y desiguales, y en momentos no simultáneos, efectivamente se intercambian. Esta dimensión responde a la lógica de las necesidades cotidianas de los sujetos. Sus posibilidades y restricciones objetivas marcan los límites del flujo, frecuencia, cantidad y calidad de los intercambios.

La otra dimensión responde a la lógica de los patrones normativos en los que las relaciones de intercambio se llevan a cabo: el parentesco, la

vecindad, la amistad. En este universo normativo, lo que se intercambian son favores, y en cada acto de intercambio se pone a prueba, se actualiza, la expectativa de "disponibilidad efectiva" del otro. Este intercambio de favores se realiza en el marco de una valuación positiva del favor como tal, relativamente independiente del contenido de valor del mismo.

La expectativa de "disponibilidad del otro" forma parte del contexto normativo en que las relaciones de ayuda mutua se desenvuelven. En este sentido, la condición de familiar, vecino o amigo comporta, además de consideraciones acerca de la existencia de algún lazo de sangre o cercanía residencial, por ejemplo, consideraciones acerca del tipo de interacción que puede o debe tenerse con un sujeto considerado pariente o vecino. Así es como la noción "mis padres y hermanos son los únicos con los que efectivamente puedo contar" constituye no sólo un efecto de la condición de padre o hermano, sino atributo básico de la misma.

En cuanto a los contenidos materiales de la relación, el conjunto de bienes y servicios intercambiables es muy vasto y heterogéneo. Apoyo moral, información, asistencia laboral, préstamos en dinero o especie, cuidado de los niños o enfermos, alojamiento, actividades relacionadas con el mantenimiento cotidiano de la unidad doméstica (realización de las compras, lavado de ropa, preparación de las comidas, limpieza, aseo de los niños, etc.) son sólo algunos de los bienes o servicios intercambiados.

Estos bienes o servicios se intercambian fundamentalmente en función de las necesidades cotidianas de los sujetos. Sin embargo, más allá de la utilidad que estos objetos o actividades puedan tener para los mismos, son expresión de un intercambio más sutil, menos perceptible, pero que opera con una fuerza que también impulsa el intercambio. Portadores de un vínculo, los objetos y servicios expresan favores que los sujetos se intercambian, orientados por sus propias necesidades y la consideración de las del otro.

Desde esta perspectiva, la importancia de este tipo de intercambio reside, no sólo en la utilidad que pueden prestar como ayuda para la organización de la vida doméstica de las familias, sino también en la permanente recreación que —a través de estos intercambios— se realiza del vínculo, sea éste familiar, amistoso o vecinal.

En síntesis, los sujetos son movilizados no sólo por la necesidad de pedir o responder a un pedido de ayuda del otro, dadas determinadas circunstancias. También actúan para la promoción, recreación o intensificación de la relación con el otro familiar, vecino o amigo. Esto es, la misma relación constituye un propósito, sea este conciente o no, esté guiado por la necesidad cotidiana y material, por la emulación de preceptos que se perciben como obligatorios, o por algún gusto personal del sujeto.

Condiciones socioeconómicas y circunstancias críticas

La distinción entre condiciones y circunstancias apunta a perfilar dos dimensiones de la realidad social que estamos analizando, la vida cotidiana de una familia pobre urbana. Por un lado, las condiciones dan cuenta de características estructurales de los sujetos o familias. Me refiero a lo que generalmente se da en llamar las "condiciones socioeconómicas". En el corto y mediano plazo, estas características no se modifican, sino que por el contrario, tienden a reproducirse. En este sentido, pueden ser consideradas como marco de referencia para el análisis de los significados de las conductas observadas.

Las circunstancias apuntan a señalar aquellos acontecimientos o situaciones que, aunque predictibles y en cierta medida planificados/organizados, constituyen períodos o momentos de aguda tensión, de *stress* en la vida de los sujetos. Me refiero a acontecimientos tales como el casamiento, nacimiento de los hijos, ingreso a la educación, ingreso al trabajo, etc., y por otro lado, a aquellas situaciones, menos predictibles e incluso a veces sorpresivas, que deben enfrentar las familias y a las cuales deben responder inmediatamente, como por ejemplo situaciones de enfermedad, muerte, desocupación y accidente, entre otras.

La importancia del contexto socioeconómico radica en que delimita el espectro de recursos de los que disponen los sujetos. La pobreza como condición socioeconómica, consiste en un espectro de alternativas relativamente restringido. Pero sólo a través de un análisis comparativo del funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua en familias de diferentes sectores sociales se podría evaluar el peso relativo de estas relaciones informales en la resolución de las dificultades que plantea la organización doméstica de la vida cotidiana. Esto escapa a los alcances de la presente investigación. De allí que me limite a describir el conjunto de problemas operativos y estratégicos que la condición de pobreza plantea a las familias inmersas en tal condición, y que creo constituyen un contexto significativo para comprender el establecimiento y mantenimiento de relaciones de ayuda mutua.

La pobreza ha sido extensamente considerada por la literatura sociológica. No sólo se ha tratado de caracterizarla en su dimensión específicamente socioeconómica, sino que se ha intentado, al estilo de Oscar Lewis, caracterizar la cultura particular que en esta situación se crea. Desde la perspectiva socioeconómica, se reconoce la dificultad de listar y ponderar indicadores que permitan evaluar un estado o condición de pobreza. Los problemas de su medición distan de ser sencillos. La esencia de los esfuerzos en tal sentido consiste en separar a los pobres de los que no lo son. Para ello, se hace necesario elegir las dimensiones relevantes a analizar, establecer los "umbrales" a utilizar, definir los recursos y establecer la

unidad de consumo a tener en cuenta (sea el individuo, la familia o el hogar, sea un grupo social determinado).

Por otro lado la construcción de una definición universal que por su grado de generalidad pueda servir de molde interpretativo de cualquier realidad o grupo social, resulta difícil o imposible debido a las diferencias empíricamente existentes entre conjuntos de individuos que son designados como pobres (no es lo mismo ser pobre en la India o en Europa), a las connotaciones ideológicas y políticas implicadas en cualquier definición de la pobreza, y a la presencia de juicios de valor cuando se establecen criterios tendientes a separar el conjunto de los pobres del resto de la sociedad. La expresión extrema de esta relatividad la encontramos en Simmel:

> "es pobre aquél cuyos recursos no alcanzan a satisfacer sus fines... En primer lugar, los fines que la naturaleza impone: alimento, vestido, vivienda. Pero no puede determinarse con seguridad la medida de estas necesidades, una medida que rija en todas las circunstancias y en todas partes, y fuera de la cual, por consiguiente, exista la pobreza en un sentido absoluto. Cada ambiente general, cada clase social, posee necesidades típicas: la imposibilidad de satisfacerlas significa pobreza. De aquí procede el hecho vulgar en todas las sociedades progresivas de que hay personas que son pobres dentro de su clase y no lo serían dentro de otra inferior, porque les bastarían los medios de que disponen para satisfacer los fines típicos de estas últimas". (1934, p. 58).

A pesar de ello, y aún cuando sea dificultoso construir un patrón de características básicas a través del cual medir el grado de pobreza de una familia o población mayor, es posible distinguir algunos rasgos de la condición social de pobreza cuando se la considera en un período histórico —el actual— en un contexto social dado —América Latina:

> "La pobreza es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad". (Altimir, 1979, p. 1).

La orientación general de este trabajo supone que en estas condiciones, los sectores pobres y marginales —no amparados por mecanismos efectivos de seguridad social institucionalizada— recrean la solidari-

dad social y la ayuda mutua como respuesta espontánea a una situación socioeconómica que les imprime fuertes restricciones. Los sujetos enfrentados a una situación de inseguridad económica crónica se ven en la necesidad de crearse una red social de ayuda mutua como mecanismo de adaptación. Esto enfatiza el carácter instrumental que las relaciones de intercambio pueden tener para aquellos sujetos sometidos a la estrechez de recursos monetarios y al desamparo en términos de seguridad social.

En segundo lugar, la crisis –como circunstancia de la vida cotidiana y como tal, marco en el cual se estructuran las conductas– ofrece otro contexto a través del cual percibir y comprender el significado del establecimiento del tipo de relaciones sociales que estamos considerando.

En un trabajo anterior a "The Polish Peasant", William Thomas (1909) delineó un modelo de situaciones de crisis y procesos de adaptación en el cual asignaba prioridad al *control* sobre el desenvolvimiento de la cotidianeidad, en el modus operandi de la conducta social. Sostenía que los patrones habituales de conducta son mantenidos en la medida en que el grupo o el individuo en cuestión pueda producir resultados que satisfagan sus expectativas o demandas. La crisis aparece entonces como efecto de una brusca disparidad entre las demandas y el control, entre los patrones culturales y las resultantes definiciones situacionales, y los recursos disponibles para alcanzar los beneficios deseados. En esta perspectiva, la crisis significa un disturbio del hábito, una pérdida del control, y la adaptación a la nueva situación –junto con las demandas que ésta trae aparejadas– representan esfuerzos para restaurar el control sobre la vida y destino personal y grupal.

Rescatando esta noción de la crisis como disrupción del hábito, Berger y Luckmann (1968) proponen una interpretación un poco más amplia, afirmando:

> "La vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que me presentan problemas de diversas clases. Supongamos que soy un mecánico de automóviles y gran conocedor de todo lo referente a coches de fabricación norteamericana. Todo lo que corresponde a este último aspecto es rutina, faceta no problemática de mi vida cotidiana. Pero un día aparece alguien en el taller y me pide que repare su Volkswagen. Me veo ahora obligado a entrar en el mundo problemático de los autos de marcas extranjeras. Puedo hacerlo a regañadientes o con curiosidad profesional: pero en cualquiera de los dos casos enfrento problemas que todavía no he introducido en mi rutina. (...) En tanto las rutinas de la vida cotidiana prosigan sin interrupción serán aprehendidas como no problemáticas.

> Pero el sector no problemático de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente hasta nuevo aviso, es decir, hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático. El conocimiento del sentido común contiene una diversidad de instrucciones acerca de cómo proceder para esto" (p. 41).

Ya sea que tengamos presente un acontecimiento más o menos predictible pero tensionante (nacimiento de un hijo, por ejemplo) o uno no predictible y como tal, aún más tensionante (fallecimiento de un allegado, por ejemplo), ambas situaciones pueden comprenderse como disruptoras del hábito y de la rutina y en tanto tales, situaciones de crisis. Precisamente en estos momentos de la vida cotidiana en los que –siguiendo a los autores citados– "enfrento problemas que todavía no he introducido en mi rutina" y por los cuales "se presenta una brusca disparidad entre las demandas y el control", cobra presencia y significado el apelar a las relaciones de ayuda mutua con el propósito de aliviar la tensión o "resolver" el problema. La ayuda de un familiar o amigo cobra en estos momentos toda la fuerza de un "recurso a mano".

Las situaciones de crisis –como circunstancia de la vida cotidiana de los sujetos– son en consecuencia el momento por excelencia para el estudio del funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua. Frente al desconcierto y la inseguridad que una situación de crisis plantea a los individuos, la efectividad de la ayuda se manifiesta claramente. De allí la importancia de analizar a las relaciones de ayuda mutua en esos momentos.

Redes de relaciones o grupos sociales

Por último, consideraré una cuestión metodológica clave en el tratamiento del problema de las relaciones de intercambio y ayuda mutua. Me refiero al tipo de universo en el cual es viable y pertinente analizar su funcionamiento. Dos alternativas son propuestas en la literatura sobre el tema. Por un lado, la posibilidad de considerar como universo de estudio a un grupo de personas. Es el caso de la perspectiva desde la cual Larissa Lommitz analiza el comportamiento de las relaciones informales en una barriada de la ciudad de México, (1975). Otra posibilidad es considerar la pertinencia de un análisis por redes de relaciones entre personas (network). Es este el caso del estudio de Elizabeth Bott sobre roles conyugales y relaciones extrafamiliares (1975). En un grupo, los componentes individuales –los sujetos– constituyen un conjunto social con puntos de mira comunes, roles interdependientes y una subcultura distintiva. Este agregado

social se diferencia sustancialmente de una red de relaciones en la cual los individuos mantienen relaciones entre sí. En palabras de E. Bott:

> "suponiendo que una familia X mantiene relaciones con amigos, vecinos y parientes que pueden ser designados como A, B, C, D, F ...N, uno puede encontrar que algunas pero no todas estas personas se conocen mutuamente. Ellas no forman un grupo organizado en el sentido usualmente dado a este concepto. Las unidades externas integrantes de una red no constituyen un conjunto social de mayor tamaño; no se encuentran rodeadas por un límite común". (p. 58, mi traducción).

Por su parte, John Barnes (1954) apunta a similar consideración en cuanto a la caracterización de una red:

> "Se podría decir que cada persona está en contacto con un número de personas, algunas de las cuales se encuentran directamente en contacto unas con otras, y algunas no lo están. Considero conveniente designar como red a un campo social de este tipo. La imagen que tengo es de puntos, algunos de los cuales se encuentran unidos por líneas. Los puntos de la imagen son la gente, o a veces los grupos, y las líneas indican qué personas interactúan". (p. 43, mi traducción).

Por contraposición, el grupo se caracteriza por los siguientes atributos:

1) las relaciones entre los miembros son interdependientes, esto es, la conducta de uno de ellos influye la conducta de los demás;
2) sus miembros comparten una ideología, es decir, un conjunto de valores, creencias y normas que regulan la conducta mutua. Esta ideología se desarrolla cuando los miembros del grupo actúan en tareas comunes y al mismo tiempo la ideología termina siendo peculiar a ellos como miembros del grupo y los delimita/diferencia de otras agrupaciones.

Aún cuando la afinidad familiar pueda constituir el criterio de afiliación de mayor peso en el establecimiento de relaciones de ayuda mutua y esto posibilite la existencia de un sentimiento de "nostridad" en los sujetos que de esta manera se reclutan, la dinámica de este tipo de relaciones señala la pertinencia de considerar como universo de los intercambios a una red de relaciones diádicas en la que no todos tienen relación con todos.

Un análisis por redes plantea la necesidad de tomar una unidad doméstica (u otra unidad, como por ejemplo un individuo) como punto de anclaje de la red. En este sentido, la unidad doméstica constituida por

Nicolás Medina, Rosa Morales y sus ocho hijos es considerada como punto de referencia de una red de relaciones más amplia: aquella que se arma siguiendo el recorrido de los intercambios de bienes y servicios que esta familia practica con otras familias o sujetos, miembros o no de su ascendencia o descendencia genealógica. La opción metodológica es clara; se parte de un Ego y la red es definida en términos relativos a ese Ego.

Si bien la elección de un Ego facilita la tarea de dibujar el "contorno" de la red que será objeto de análisis, no resuelve por completo el problema del universo de estudio. Es necesario aún otro criterio de discriminación. Precisamente en tanto la red no posee una identidad propia ni se estructura alrededor de una actividad común a todos sus miembros, debemos considerar sólo a un alter en especial: aquél que intercambia bienes y servicios con el Ego seleccionado. En otras palabras, recortaremos el universo también en función del tipo de relación que pretendemos analizar: los intercambios informales. Así es planteado el problema por uno de los teóricos que han desarrollado esta perspectiva metodológica:

> "Se entiende que una red de relaciones sociales es un ente finito; pero aún así, pueden existir varios vínculos en una u otra dirección, entre las personas que se encuentran en la red, y a tales vínculos pueden acordárseles a su vez diferentes valores o cualidades. Este punto de vista no se centra en los atributos de quienes se hallan en la red, sino más bien en las características de los vínculos que conforman la relación entre una persona y otra, como medio para explicar su conducta" (Mitchell, C. 1969, p. 11, mi traducción).

Consideraciones finales

Las reflexiones presentadas en este capítulo son producto de una revisión de la literatura sobre el tema y del conjunto de intuiciones que mi experiencia de trabajo de campo me fue planteando. Si bien entonces estas ideas son el resultado final del proceso de investigación, creí oportuno presentarlas desde un comienzo en este trabajo, con la idea que sirvan de marco interpretativo de la realidad que describiré en los próximos capítulos. Aún cuando resulte difícil ordenar las proposiciones a modo de un modelo de análisis en el sentido estricto de la palabra, mi interés apunta a presentar un conjunto de ideas que no sólo ayuden a ordenar la descripción que haré más adelante, sino que también perfilen una perspectiva de análisis diferente de la tradicional interpretación instrumentalista de las relaciones de ayuda mutua establecidas en contextos de pobreza, que permita una lectura más "rica" del material empírico.

Esta perspectiva alternativa considera básicamente cuatro dimensiones de las relaciones de ayuda mutua: la identidad de los sujetos invo-

lucrados, el tiempo del intercambio, el valor de lo intercambiado y la norma de reciprocidad presente en los actos de intercambio.

La primera dimensión se refiere a la importancia de la identidad del sujeto en el virtual establecimiento de este tipo de relaciones. La identidad es una información crucial en tanto dato que garantiza de diferentes formas y con distintos énfasis la factibilidad de la relación. Los diversos tipos de afiliación presentes en las relaciones de ayuda mutua —pariente, amigo o vecino— implican en este sentido diferentes compromisos, siendo el parentesco la identidad que comporta mayores garantías.

La segunda dimensión apunta a la consideración del tiempo que media entre los actos de intercambio. Como lo señalé anteriormente, los intercambios informales adquieren sentido únicamente si entre el acto de recibimiento y otro de ofrecimiento media alguna distancia temporal lo suficientemente extensa como para hacerlos no-simultáneos. Por el contrario, la simultaneidad del intercambio anula su sentido en tanto resta expectativa de reciprocidad a la relación: un favor intercambiado en el acto por otro favor deja sin "contenido simbólico" a los mismos. Las relaciones de ayuda mutua necesitan de un clima en el que los favores siempre queden pendientes.

El valor de los objetos o servicios intercambiados es una dimensión que diferencia claramente estos intercambios de los intercambios en el mercado. Los intercambios informales no son contabilizados en términos monetarios e incluso a veces —como bien el caso de la familia seleccionada mostrará— ni siquiera son contabilizados en términos materiales (cantidad o tamaño del bien ofrecido o recibido, por ejemplo). En este sentido puede afirmarse que son intercambios de no-equivalentes en los cuales el balance tanto a corto como a largo plazo es realizado en términos del valor simbólico de estas prácticas: el favor. De allí que la norma de reciprocidad que los guía y estimula reconozca casi exclusivamente al favor como "medida" del intercambio.

Por todo esto, la perspectiva de análisis propuesta subraya la importancia de detenerse no sólo en la dinámica material de estas relaciones sociales —para las cuales el hecho de establecerse en un contexto socioeconómico de pobreza les imprime características distintivas— sino también en su dinámica simbólica para la cual no resulta extraña la existencia de balances no saldados o la débil correspondencia diádica de los intercambios.

CAPITULO II. – LA FAMILIA MEDINA

Rosa Morales y Nicolás Medina viven actualmente[4] con ocho de sus diez hijos en un barrio del partido de Quilmes, el mismo barrio adonde migraron desde Santa Fe hace diez años y en el cual se fueron ubicando todos los hermanos Medina a medida que llegaban a la gran ciudad. Las casas del barrio son de material o madera; ubicadas en terrenos claramente delimitados, la mayoría de ellas cuenta con pequeños jardines y huertas. Algunas de las calles están asfaltadas, por ellas circulan los camiones que abastecen a los negocios del barrio y autos viejos; las restantes son de tierra no aplanada, lo que las hace prácticamente intransitables los días de lluvia. Las veredas no son muy frecuentes, las hay de lajas o cemento y algunas de cascotes alineados. En nuestras reiteradas visitas al lugar hemos percibido una constante en la fisonomía del barrio: el panorama de montículos de arena, hileras de ladrillos o tejas apilados en los frentes, marcos de puertas y ventanas tirados en los patios, todos ellos signos evidentes de una persistente actividad relacionada con el mejoramiento de las viviendas.

El barrio cuenta con servicios de electricidad y agua potable para la mayoría de las unidades residenciales. Tal como sucede en las grandes ciudades, en la periferia del barrio estos "lujos" de la vida urbana se van desvirtuando: a la altura de la manzana donde se asienta la casa de los Medina, sólo una canilla pública ofrece agua potable para los pobladores de cuatro manzanas. La ausencia de desagües afecta por igual a todos los habitantes; las zanjas que hacen de desaguadero están casi permanentemente cubiertas de agua estancada. Además de la gente que lo habita, el barrio se ve pintado por la presencia de innumerables perros y gatos que deambulan y descansan por las calles y que constituyen uno de los juegos predilectos de los niños.

La casa de los Medina está situada en una región marginal del barrio[5]. Limita con un terreno de grandes dimensiones que todavía no ha sido loteado y en el cual no es raro divisar montículos de basura quemándose. La calle sobre la cual se asienta la casa es más ancha que las demás, está cubierta de vegetación y no tiene cavadas zanjas a los costados; carece de veredas y sus casas se muestran mucho más precarias que las construidas en la parte "de adelante" del barrio.

El ranchito, como ellos lo llaman, es de paredes de material, piso de cemento y techo de chapas. Su estructura evidencia una autoconstrucción

[4] Las referencias temporales se hacen respecto al mes de diciembre de 1980.

[5] Hace un año que la familia Medina habita esta casa. Antes vivía en la casilla ubicada en el terreno contiguo. Ambas viviendas fueron producto de una relación de intercambio, como se verá más abajo.

por etapas. La misma dio por resultado una casa con cuatro habitaciones. Un plano puede ayudar a imaginarse esta vivienda. (Anexo 1). En los fondos del terreno se halla instalada una casilla prefabricada, propiedad del único hermano soltero de Nicolás. Este lote, como la mayoría de los de esta zona periférica del barrio son de propiedad fiscal.

Entre la casa de los Medina y la casilla de Segundo se abre un solar de una superficie más amplia que la de la casa. Allí se distribuyen un viejo y rudimentario gallinero que infrecuentemente alberga alguna gallina o pato, un horno de barro construído por Rosa y que en épocas de fiestas sirve para cocinar empanadas, una pequeña huerta —con restos de maíces— ya prácticamente abandonada, y un piletón de cemento muy grande, generalmente cubierto de ropa para lavar, o en épocas estivales, de niños sucios alistándose para tomar un baño. Sobre el fondo del terreno, dos palos clavados en la tierra sostienen un alambre a modo de soga de colgar la ropa, el cual se encuentra siempre repleto.

La casa dispone de luz eléctrica (que comparten con los vecinos), bomba de agua manual (que utilizan solamente para lavar la ropa pues las napas están polucionadas), baño externo de pozo emplazado fuera de la casa en una casillita de maderas desgastadas por la lluvia, un televisor, una cocina a garrafa (sin horno pues la fibra de vidrio que lo recubría fue devorada por ratas) y una estufa a kerosene que acaban de "sacar" en cuotas. Los muebles son pocos y han sido comprados de segunda mano o "regalados" por familiares. Una cama matrimonial con mesita de luz y ropero de espejos están ubicados en la habitación más grande, la de los padres e hijos más pequeños. Una cama de una plaza en la habitación de las hijas mayores, y otra del mismo tamaño, junto con un aparador donde se apoya el tocadiscos y los parlantes constituyen el mobiliario de la habitación restante. En la cocina-comedor tienen una alacena de madera vieja y despintada, una mesa contigua a la cocina donde acomodan las cacerolas y trastos, una mesa ovoide de madera donde comen, tres sillas de plástico con armazón de aluminio y una mesita con el televisor.

Las ventanas de la casa tienen los vidrios rotos y algunos retazos de telas clavadas a los marcos hacen de cortinas. Las paredes están pintadas de diferentes colores y exhiben las huellas de filtraciones de agua de lluvia. La precariedad de la vivienda se comprueba en varios rincones: la instalación eléctrica no responde a ningún criterio de seguridad, los cables están colgando y expuestos a las goteras; las uniones de las paredes con el techo no han sido terminadas y por ellas se filtra frío y lluvia; lo mismo sucede con los marcos desgastados de ventanas y puertas. La "otra cara" de este habitat está dibujada por páginas de revistas con fotos de artistas populares pegadas a la pared, dibujitos de las hijas menores simulando cuadritos y varias manualidades vistosas y coloridas que Rosa inventa tratando de compensar de algún modo el perfil monótono de su vida cotidiana. Algunas estampitas y el retrato de Pancho Sierra y la Madre María están prolijamente acomodados sobre el aparador, y postales o fotos de familiares son permanentemente incorporadas como adornos.

En los veinte años que llevan de casados, Rosa y Nicolás han tenido once hijos. Uno de ellos falleció a poco de llegar a Buenos Aires, cuando tenía un año de edad. De los diez hijos vivos que tie en actualmente, dos de ellos viven en Santa Fe, mientras que los restantes lo hacen con sus padres. Una presentación ordenada ayudará a conocerlos.

María del Carmen es la hermana mayor. Tiene veintiún años. Migró junto a su madre y hermanos en 1971, y al poco tiempo sus tíos maternos la llevaron a vivir a Rosario con ellos. De esta forma explica su madre la decisión de mandarla a Santa Fe:

> **R:** la chica más grande tampoco está, ella está con los tíos, tampoco a la chica más grande le di los gustos que ella, vio que es una Srta. ¡ ¡hay que darle los gustos a ella... ella desde chiquita se ha hecho trabajando... desde trece años que trabajó... ella se llama María del Carmen, me da tanta lástima ella cómo sufrió!! la mandé porque yo no tenía cómo darle la comodidad... comprarle una cosa, otra... los gustos que ella quería... entonces agarré y los mandé al norte...

Una vez en Rosario, María comenzó a trabajar en el servicio doméstico; luego se empleó en una fábrica de bulones, en donde trabajó como obrera los últimos tres años. Hace casi un año regresó a Buenos Aires; en otras oportunidades había viajado a la capital para visitar a sus padres. Esta vez, la apretada situación económica por la que atraviesa su familia la presionó a permanecer en Buenos Aires y trabajar para ayudar con sus ingresos. Los últimos cinco meses han transcurrido sin que haya logrado estabilidad en ningún empleo. Ha recorrido varias casas de familia, trabajando unos pocos días en cada una de ellas. Las condiciones del empleo, la gente, su trato o eventuales problemas familiares no le han permitido cobrar un mes completo de sueldo hasta ahora. En los períodos en los cuales permanece en el hogar, se responsabiliza del cuidado y aseo de sus hermanos menores y de tareas que hacen al orden y limpieza de la casa.

Carlos Ramón nació en el campo al igual que su hermana mayor. Tiene dieciocho años y está por ingresar al servicio militar. A los dos años fue "dado" a su tía Olga Medina. Desde ese entonces vivió con ella, alternando con la casa de sus abuelos paternos. Hace ocho años que no ve a su madre y hermanos.

Miguel Angel es el que sigue en la lista. Acaba de cumplir 16 años. Vive con sus abuelos paternos a quienes ayuda con las tareas del campo y trabaja como peón en campos vecinos. Había migrado junto a su madre en 1971; a los pocos meses lo llevaron de vuelta a Santa Fe.

Isabel cumplió 15 años en febrero de este año. Cursó hasta sexto grado; este año abandonó el colegio para salir a trabajar. Desde principio de año ha tenido varias experiencias en casas de familia trabajando por horas, pero todavía no ha concretado una relación laboral estable. Su presencia en la casa contribuye al mejor funcionamiento de las actividades domésticas.

René Segundo es el hijo fantasma de la familia. Nunca está en la casa, vive en la calle jugando a la pelota, vendiendo churros que una vecina fabrica en su casa, o ayudando al panadero con su negocio a cambio de algunas facturas diarias. Este año dejó el colegio luego de una tortuosa experiencia: con once años de edad y habiendo cursado hasta tercer grado, René no sabe sumar y apenas sabe leer.

Graciela Fernanda y Silvia Ester tienen 7 y 6 años respectivamente. Están cursando juntas el primer grado, por segunda vez para Graciela. Domingo Alberto tiene 4 años. Está siempre descalzo y sucio, al igual que su hermanito menor, Darío Rubén, de 2 años de edad. Juan Pablo es el último de los hijos del matrimonio. Nació en febrero de este año y como el resto de sus hermanos –desde René hacia abajo– no ha sido inscripto en el registro civil.

Nicolás Medina tiene actualmente 44 años. Luego de algunas frustradas experiencias en diferentes trabajos, consiguió empleo en un corralón de materiales distante a pocas cuadras de donde vive:

> N: se me había muerto la chiquita, salí sin rumbo... fui por el corralón de Ventura y no me gustó, ni pregunté, pasé por un portón y había unos muchachos descargando ladrillos huecos y les pregunté si no hacía falta un peón; mirá acá a la vuelta, entrá, hacen falta dos, hablá con el patrón –me dijeron–. Me di la vuelta y pregunté por el capatáz, busco trabajo –le dije–, gracias a Dios di con el dueño. Cuando me di vuelta para irme, porque me había dicho que no, me llama el tipo y me pregunta de dónde soy. De la provincia de Santa Fe. Hace mucho que estás acá? no, –le digo yo– hace un mes y algo, no tendrá a lo mejor una changa, porque tuve una desgracia, se me murió la chiquita, el otro día la enterré... y me dice, vení a trabajar, si servís y andás, bien, si no servís te hecho al diablo. Directamente me dijo la verdad el tipo.

De allí en más trabajó para esta empresa. En todos estos años no ha intentado cambiar de trabajo; tampoco lo han ascendido, ha conservado su puesto de peón. El impedimento de su ceguera y la expectativa de una posible indemnización por despido han sido las razones que él se ha dado para no aventurarse a ningún cambio. Por otro lado, sus frecuentes inasistencias –producto no sólo de un fin de semana "alcoholizado", sino también de demandas familiares (como los viajes a Santa Fe a causa de la enfermedad de su hermana Olga o de sus padres) son curiosamente toleradas por el patrón. Lo que hace pensar que esta particular característica de su relación laboral funciona como estímulo para conservar este empleo y no arriesgarse a un contrato laboral probablemente más rígido.

U. N. A. M.

A través de su trabajo, Nicolás y su familia tienen acceso a una clínica privada de Quilmes (la cual tiene un contrato con la obra social del sindicato al cual pertenece Nicolás), pero la distancia física que los separa de este servicio hace que sea prácticamente inexistente para ellos. La experiencia de la familia con los servicios públicos de salud muestra que éstos han sido demandados sólo en circunstancias particularmente críticas de la salud de alguno de los miembros de la unidad doméstica: un accidente con quemaduras de tercer grado de Darío, la internación y posterior fallecimiento de una hija con un cuadro de sarampión muy avanzado, y las contracciones de un trabajo de parto fueron algunas de las experiencias. En otras palabras, las únicas demandas por asistencia médica oficial son aquellas producto de una emergencia crítica. Los controles pediátricos por una bronquitis, los controles obstétricos del puerperio o incluso el cronograma anual de vacunaciones infantiles no constituyen prácticas habituales en esta familia.

Los ingresos del jefe de familia sumaban 100 millones de pesos, incluidos los salarios y el premio por presentismo en agosto de 1980. Nicolás trabaja de lunes a viernes desde las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde, haciendo horas extras siempre que el movimiento diario de la empresa lo requiera. El sueldo de Nicolás es el único flujo constante de dinero del que la familia dispone. Las hijas mayores todavía no han aportado ninguna cuota estable y predictible de dinero como para poder contar con ella. Por su parte, este sueldo nunca ingresa al hogar en un momento determinado del mes: un adelanto al quince de mes y sucesivos adelantos hasta el cinco de cada mes –fecha en que cobra el resto de sueldo que le queda– constituyen un flujo constante de ingresos destinados automáticamente a paliar una muy abultada y siempre atrasada cuenta deudora en el almacén o carnicería del barrio.

Podría pensarse que a los fines de la organización del presupuesto o a la hora de decidir algún gasto –considerado en este contexto y por ellos mismos como extra o adicional– el hecho de percibir un flujo casi permanente de dinero en forma de adelantos de sueldo, no difiere demasiado de la circunstancia de percibirlo en una o dos fechas determinadas y fijas del mes. Es cierto que cualquiera sea el "ritmo" de los ingresos, en todo hogar se distribuyen y calculan los ingresos y gastos de alguna manera. Pero la circunstancia de recibir el dinero en varios y pequeños montos, sumado al hecho de que esta posibilidad está determinada por la flexibilidad que la Caja diaria de la empresa tenga, hace que los ingresos monetarios así percibidos deterioren aún más la escasa seguridad económica que de por sí,

el monto del sueldo no ayuda a consolidar. Esta "debilidad financiera" es una característica de la cotidianeidad de la vida familiar que cruza, a modo de meridiano, la matriz de organización de la satisfacción de sus necesidades y más aún sus proyecciones de largo plazo.

Rosa Morales tiene 38 años. Trabajó desde muy pequeña alternando el servicio doméstico y las tareas asociadas con la producción de leña, y llegó al matrimonio decidida, según ella comentó, a no trabajar permanentemente. No resulta difícil imaginar que los avatares de la vida urbana no respetaron sus deseos. Al poco tiempo de su llegada a Buenos Aires y frente a las dificultades que se le presentaban a Nicolás para conseguir empleo, decidió salir a trabajar como empleada doméstica por hora. Los niños, que por entonces sumaban tres (los otros dos ya habían sido "devueltos" a la provincia) quedaban al cuidado de sus tías paternas. Ni bien los problemas laborales de su marido se resolvieron retornó al hogar, al cuidado de sus hijos y a la producción doméstica. Esta no fue la única experiencia laboral que Rosa tuvo en la ciudad; en otras dos oportunidades sintió la necesidad del ingreso monetario que el trabajo de empleada doméstica le daba. Estas nuevas entradas al mercado de trabajo coincidieron con momentos particularmente críticos de la situación económica de la familia, y con la posibilidad de dejar a sus hijos al cuidado de su ya "mayorcita" hija Isabel. La alternativa de volver al trabajo es permanentemente considerada por Rosa tanto en sus proyecciones de futuro como en su fantasiosa forma de resolver "mentalmente" los problemas que los presionan. Más allá de sus deseos de no trabajar permanentemente me inclino a pensar que seguramente se emplearía como servicio doméstico por horas cuando la situación familiar lo requiriera y ella así lo interpretara. En este sentido, quizás sea el marido quien menos dispuesto esté a admitir la eventual necesidad del trabajo extra-doméstico de su mujer. He aquí algunas palabras elocuentes:

> **N:** a mí no me gusta que ella trabaje, por una razón de que ya una mujer que tiene familia no puede trabajar; nosotros casi todos los hermanos tenemos otra idea; porque cuando un hombre se hace cargo de una mujer ya tiene que saber por lo menos de que la mujer tiene que ser para la casa, no para andar por ahí en un trabajo. Porque si la mujer no está en la casa creo que no funciona. Veo tanta gente que la mujer y el hombre trabajan continuamente y siempre están igual... nunca van adelante...

La vida matrimonial de Nicolás y Rosa lleva muchos años. Ellos se conocieron cuando niños. Por ese entonces sus familias residían en parajes cercanos de la provincia de Santa Fe. Originarias de Córdoba, habían migrado al norte de aquella provincia hacia fines del 40 en busca de mejores oportunidades de trabajo. Atraídos por la posibilidad de que un nuevo obraje los contratara como hacheros y quemadores de leña en el primer

caso, y por la posibilidad de arrendar tierras para quemar leña en el segundo, los dos jefes de familia habían decidido probar suerte en otros parajes.

La infancia de ambos estuvo signada por el destino que les está reservado a los hijos del campo. Nicolás trabajó a la par de sus hermanos en las tareas asociadas con la producción de carbón de leña:

> **N:** mi padre nos mantenía a todos los hijos, pero nosotros... a burrear!!!, vamos a decir, a trabajar!!! a nosotros nos levantaba a las tres de la mañana, a los varones, a los ocho años ya no quedaba nadie en la casa, nos hacía levantar para ir a buscar a los animales para atar los carros, trabajábamos en el campo, en asuntos de obraje...

La historia de Rosa no es muy diferente:

> **R:** a los diez años quedé sin mamá, entré a trabajar como niñera en una casa del pueblo... después seguí así, trabajando en casas del pueblo, después, cuando volvía al campo con mis hermanos, ayudaba con los hornos a quemar...

Rosa tenía dieciocho años y Nicolás veinticuatro cuando se juntaron[6]. Su matrimonio no fue el único que emparentó a las familias Morales y Medina; otros dos matrimonios se habían realizado ya: el de Blanca Morales con Felipe Medina y el de Antonio Morales con Florencia Medina. Fue precisamente a través de sus cuñados que ellos se conocieron en la adolescencia.

Los hermanos Morales eran siete; de éstos sólo tres migraron definitivamente a Buenos Aires: Rosa, Blanca y Antonio; los demás consiguieron trabajo y algún futuro en la metrópoli de la provincia, Rosario.

La familia Medina dio más hijos a la ciudad. Nueve hermanos migraron a Buenos Aires, sólo dos quedaron en la provincia. Olga Medina lo hizo como propietaria de un restorán en la ruta 11; Moncho Medina, el menor de los hermanos, permaneció en el campo, trabajando una tierra que su padre le ayuda a arrendar. Los doce hermanos Medina nacieron de un sólo matrimonio, el de Segundo Medina con Manuela Moreyra. El primero tiene 75 años de edad, y su mujer, tan sólo 72. El abuelo se ocupa de las tareas del campo[7]; la abuela contribuye con el trabajo femenino del campo.

---

[6] "Nosotros no somos casados... nosotros somos juntados, pero gracias a Dios desde que se juntamos nunca tuvimos ni un problema, problema sí que tenemos, como cualquier hogar... pero problemas así de dejar... gracias a Dios no, y los chicos son todos de un solo padre... digamos...", comentó Rosa en la primera entrevista.

[7] Uno de los acontecimientos familiares más importantes del último año ha sido la compra que el abuelo efectuó de 11 has. (el primer campo "propio" de su vida) gracias a la venta de la casi totalidad de su ganado.

N: mi mamá, ella defiende la casa con el asunto de la leche, el queso, pollos, huevos, cordero, mi mamá a las cinco de la mañana se levanta y no quiere que nadie la ayude, ella sola atiende la casa... siempre con verduras... la quintita...

La migración de los hermanos Medina comenzó hacia fines de los sesenta. Dos hermanas abrieron el camino en la gran ciudad: Florencia (casada) y Cristina (soltera) migraron con el propósito de trabajar en el servicio doméstico. Los varones les siguieron pocos meses después.

Es en esta cadena de hermanos migrantes en donde tiene lugar la migración de Rosa, Nicolás y sus por entonces cinco hijos. Esta se produjo en los primeros meses de 1971. Las razones que los llevaron a tomar la decisión son así expresadas por ellos:

E: ¿Cómo se decidieron a venir a Buenos Aires?
R: bueno, Ud. sabe, por la familia de él, por los hermanos... tiene él acá los hermanos, por eso, y se vinimos de allá, una que lo ayudaron un poco los hermanos, se ayudaron para traerlo acá...
E: ¿y cómo fue que se decidió a venir a Buenos Aires?
N: bueno, todos mis hermanos se habían venido, quedé yo solo, me pasó que me quedé solo, yo decidí a venir a Buenos Aires porque yo me quedé solo...
E: Pero Ud. tenía ganas de venir?
N: sí, yo tenía ganas de venir, porque ya quedaba solo, y después ya había perdido todas las esperanzas mías de ir adelante; sabe, yo allá no tenía de qué vivir, yo no tenía medios, los que tienen son mis padres, yo tenía que vivir de una forma, defenderme de cualquier forma, y allá es crítica la defensa para un obrero.

Nicolás viajó junto con una cuñada dos meses antes que lo hiciera Rosa con el propósito de asegurarse trabajo para cuando llegara su familia. Su mujer permaneció en Santa Fe, en casa de una de las hermanas de Nicolás, Olga Medina. El dinero que Rosa ganaba trabajando como empleada doméstica por horas en el pueblo, y aquél que habían obtenido de la venta de los muebles y utensilios que tenían en su rancho le ayudaron a mantener a sus hijos durante ese tiempo. Por su parte, Nicolás intentaba lograr la efectividad en el trabajo que sus hermanos le habían conseguido en una empresa de asfalto donde ellos trabajaban. Algunos encuentros con empleadores le habían bastado para comprobar que su defecto físico —ceguera parcial en su ojo izquierdo— constituía un serio obstáculo para conseguir trabajo en la ciudad.

El propósito de tener cierto panorama laboral estable para cuando arribara su familia no pudo lograrse; una semana antes que llegara Rosa con sus hijos, Nicolás era prescindido de la empresa. Este no fue el único acontecimiento que dio un entorno negativo y desalentador a los primeros meses de estada en la ciudad: el fallecimiento de una hijita a los pocos días de la llegada a Buenos Aires también marcó los primeros tiempos de la familia en la nueva sociedad.

Pese a las dificultades que se les presentaban, la intención de encontrar algún destino en la ciudad fue férrea y a aquellos fines, la compañía de los familiares ayudó. Algunas estrategias fueron desplegadas. Rosa salió a trabajar de empleada doméstica por horas mientras su cuñada Florencia le cuidaba los niños, y los dos hijos mayores fueron mandados de vuelta a Santa Fe. Uno lo hizo a casa de sus abuelos paternos, la otra viajó a Rosario a casa de sus tíos maternos; dos bocas menos para alimentar. Nicolás continuó la búsqueda de trabajo. A los tres meses de la llegada de Rosa y los niños, consiguió un empleo. De allí en más permaneció en la misma empresa, un corralón de materiales donde trabajó y trabaja de peón. Rosa se retiró del empleo y sólo en contadas ocasiones volvió a él, respondiendo a momentos críticos del bienestar familiar.

El destino residencial de la familia no fue muy alentador durante el primer año de vida en Buenos Aires:

N: prácticamente cuando llegamos a Buenos Aires vivíamos como gitanos... había un día que nos admitían en una casa, a los dos o tres días ya nos sacaban, nos ponían mala cara, a veces me daban una pieza, dos o tres días, y después me desterraban ya... con modo, con palabras, vio?
R: sí, vos sabés? andábamos como perro sin dueño... era de ver para después creer!

Este panorama se prolongó a lo largo de un año. Hacia principios de 1972 Nicolás afrontó con su sueldo la compra de "un ranchito chiquito, de tres por tres habrá sido, las paredes de chapa y cartón, todas las maderas finitas, Ud. lo veía y parecía que se iba a venir al suelo". A este ranchito le siguieron otros dos hogares. Cada mudanza trajo aparejado un mejoramiento relativo en la situación de vivienda de la familia.

CAPITULO III. – UN DIA DOMESTICO DE LA FAMILIA

El objetivo de este capítulo es describir el funcionamiento de las relaciones de intercambio y ayuda mutua en la red de relaciones que se teje a partir de la unidad doméstica de los Medina. A estos fines, la información será presentada a través de la reconstrucción detallada de un día de la vida familiar. En relación a esta técnica, Oscar Lewis afirma:

> "La selección de un día como unidad de estudio ha sido un recurso común del novelista. Sin embargo, rara vez ha sido empleado antes, ciertamente nunca se había explotado por el antropólogo. En realidad tiene tantas ventajas para la ciencia como para la literatura, y proporciona un medio para combinar los aspectos científicos y humanísticos de la antropología. El día ordena universalmente la vida familiar; es una unidad de tiempo lo suficientemente pequeña que permite el estudio intensivo e ininterrumpido por el método de la observación directa y encaja en forma ideal en las comparaciones reguladas". (1961, p. 19).

Compartiendo la evaluación que de esta técnica realiza el autor, pero proponiéndome utilizarla para un propósito menos ambicioso que el que a él lo moviliza, la elección del relato detallado de un día de la vida familiar responde a mi interés por mostrar lo más ordenada y amenamente posible, la información de la que dispongo luego de un año y medio de contactos con la familia Medina. En este sentido, creo que la reconstrucción de un día ofrece no sólo una perspectiva que permite incorporar el contexto en el cual las conductas se observan, sino que además, ayuda al investigador a presentar una información poco homogénea y dispersa de forma tal que resulte no sólo comprensible o significativa, sino también –y si se me permite esta licencia idiomática en las ciencias sociales– entretenida. Cabe aclarar entonces que el relato no responde puntualmente a ninguna observación directa. El día que presentaré constituye una reconstrucción ordenada en base a las observaciones directas y a las entrevistas abiertas realizadas durante mi trabajo de campo. Las situaciones descriptas no son producto de una observación sistemática e ininterrumpida y fueron ordenadas con el propósito de mostrar la importancia de la ayuda familiar en la vida cotidiana de la familia. Aún cuando alguna distorsión haya sido imposible de eludir, creo que he sido razonablemente justa y fiel a las personas y a los acontecimientos.

Viernes de primavera

Nicolás Medina es el primero de la familia en despertarse. Se levanta todos los días a las cuatro de la mañana confiado en su propio cuerpo, ya

que no dispone de un reloj despertador que le avise que es hora de comenzar la jornada. Sigilosamente se alista en el cuarto que comparte con su mujer y sus tres hijos menores, procurando no despertar al resto de la familia, acostumbrada a continuar el sueño por lo menos hasta las siete de la mañana.

> R: Mi marido se levanta a las cuatro. Eso tengo la suerte yo... él se levanta, yo le dejo todo listo para cuando él se levanta a la mañana; si hay café se hace un café, si no, toma unos mates, toma tranquilo y a eso de las cinco se va. Eso es lo que tiene, que a mi no me molesta... no me hace levantar... porque si yo me tuviera que levantar... mamita mía!!!

Nicolás trabaja en un corralón de materiales distante a unas quince cuadras de su casa. El no está conforme con el sueldo que allí cobra, pero no está dispuesto a cambiar de trabajo:

> E: Ud. por qué no intentó cambiar de trabajo?
> N: no, porque algún día se van a cansar y me van a echar. Yo creo que algún día me van a tener que echar... nosotros si renunciamos no nos dan ni un centavo, perdemos los ocho años; y si por ejemplo el día de mañana se cansa... de alguna forma otra se cansará... no?...
> E: pero si Ud. supiera de un trabajo donde le van a pagar mejor, no se iría?
> N: yo salgo hoy mismo y tengo dos o tres partes donde ir a trabajar, y seguro que voy a ganar un poco más... yo tengo muchas partes adonde ir... yo si mañana me voy a la empresa donde trabajan mis hermanos, si soy hermano de ellos, estoy seguro que voy a tener trabajo...

René Segundo es quien se levanta cuando su papá se va. Ultimamente ha establecido una particular relación con el panadero del barrio:

> R: Segundo anda por ahí... se va para la casa del panadero y anda con él, le ayuda al hombre a despachar, lo tiene para los mandados... madruga y se va... va ahí por la factura nomás; no le paga nada, le da factura para que coma ahí, y a veces trae para acá también... al mediodía viene a comer y después a la tarde se va otra vez de vuelta...

Rosa Morales se levanta alrededor de las siete de la mañana; despierta a sus hijas mayores, quienes comparten una cama en otra de las habitaciones de la casa. Isabel debe ir a trabajar, como lo hace todos los viernes, regresando el domingo por la tarde. Está empleada como niñera en la casa de una abogada en el barrio de Constitución. Respecto de esta relación laboral su padre opina:

N: le pagan poco... le paga quince millones... pero ya es algo... uno tiene una amistad, una amistad útil que uno ya para cualquier cosa uno puede pedirle, por cualquier problema, cualquier duda, me dijo que me iba a hacer los papeles de los chicos, le va a hacer la cédula a la Isabel... todo gratis, los trámites, todo...
E: cómo consiguió este trabajo?
R: fue a ver a la patrona mía de Rocha, vió?[8]
N: además prometió que la va a vestir, dijo que nosotros no nos hiciéramos problemas, que le paga eso pero que la viste... y también la quiere hacer estudiar, lo principal es que la cuiden bien y la comida... un chico, por más empleo que sea, necesita el cariño de otra persona, porque si Ud. tiene un chico ajeno, si no se porta bien el patrón... o es un tipo egoísta con la criatura, los chicos no se van a quedar...
R: dice Isabel que a la noche la patrona se levanta y la tapa y le pregunta si tiene frío... vos sabés cómo la quiere!!!

En una entrevista anterior, cuando en la familia se estaba discutiendo la alternativa de que Isabel dejara el colegio para salir a trabajar, le preguntamos a ella qué opinaba:

E: por qué querés trabajar?
I: que se yo... para vestirme... así no me tiene que comprar ropa mi papá... porque somos tantos que ya (...) me gustaría trabajar en casas de familia, yo siempre quise trabajar así, mi hermana[9] dice que es muy lindo, mis primas también, si te portás bien es muy lindo, te empiezan a agarrar cariño los patrones... yo tengo una hermana en Rosario que la vinieron a buscar los patrones porque le agarraron cariño, la vinieron a buscar porque era la mucama más cariñosa...
E: y suponiendo que tus padres te dejaran, cómo harías para buscar trabajo?
I: le preguntaría a mis primas, ellas saben porque trabajan, ellas me pueden recomendar...

Antes de partir para el trabajo, Isabel despierta a su tía Nelly Medina quien vive junto a dos de sus hijos en los fondos del terreno, en la casilla de su hermano Segundo. El ha viajado a Mar del Plata para trabajar en la empresa donde uno de sus hermanos es capataz. Nelly debe ir a cuidar a los niños de su hermana Cristina quien sale a trabajar todo el día como empleada doméstica, regresando a su casa por la noche. Durante todo el día Nelly cuida los niños, lava la ropa, da de comer a los críos y prepara la cena para cuando su hermana y cuñado regresan de trabajar. Cristina ha prometido pagarle parte del sueldo que ella gana trabajando por horas, pero aún no han aclarado cuánto le va a dar exactamente. Por su parte, los hijos de Nelly, Cabeza y Bambín —de 15 y 17 años respectivamente— se quedan durmiendo hasta tarde pues no son responsables de ningún estudio ni de ningún trabajo. Su tío, Nicolás se refiere a ellos de la siguiente manera:

N: tengo una suerte con mis sobrinos...
E: por qué?
N: y sí, porque son dos familias que mantener
R: y bueno, vinieron a vivir acá, a mí a veces me da rabia porque yo no tengo para mí y ellos vienen igual...
E: y ellos no trabajan?
N: no, trabajan en el mes a lo mejor dos días y dejan
E: y a la mamá no le ayudan?
N: no, ella está parando acá, viene a comer con nosotros y se queda hasta tarde mirando tele...

Hay una tarea que estos adolescentes cumplen diariamente y de la cual son únicos responsables: los mandados para su tía Cristina. Ella les deja anotadas las compras del día que necesita y todas las mañanas lleva esa lista a casa del padre de los chicos, Luis Yañez, quien vive a media cuadra. Alternativamente Cabeza o Bambín pasan en algún momento del día por lo del padre (en donde por otra parte tienen la mayoría de sus pertenencias), recogen la lista y realizan las compras para Cristina.

Ni bien se levanta, Rosa enciende una vela y la coloca junto a las estampitas que tiene sobre el aparador: Pancho Sierra, la Madre María y Cristo. Hoy se cumple un año de la muerte de Olga Medina y éste es un homenaje que realiza para ella. Olga vivía en Santa Fe; tenía un restorán

[8] Rosa se refiere a una señora con quien trabajó durante un año, estando embarazada de Darío. Con ella estableció no sólo una relación laboral flexible sino también una relación afectiva y de confianza que perdura y hasta hoy se muestra. Esta señora funciona como una pieza clave en el mercado de trabajo al cual potencialmente pueden recurrir tanto Rosa como aquella persona que se presente a través de ella. En varias oportunidades ha conseguido empleo a sobrinas o cuñadas de Rosa, siempre y cuando ella se haya presentado como garantía. Es este otro tipo de relación informal, en la cual no media ninguna afinidad familiar, vecinal o de amistad. En tanto se estructura en el interior de una relación laboral conlleva una asimetría básica, lo que la diferencia de las relaciones informales que estamos analizando en este trabajo. Es el caso también de la actual patrona de Isabel de quien Nicolás habla en términos de una "amistad útil". Como sostiene J. J. Llovet en su trabajo sobre los lustrabotas porteños: "El vínculo con 'los conocidos' no cobra importancia exclusivamente por el hecho de poder materializarse en una recomendación, una changa o un bife. 'Los conocidos' pueden transformarse no sólo en emisores de cosas sino también de afecto" (1980, p. 103).

[9] Isabel se refiere a su hermana María del Carmen quien trabajó como empleada doméstica con cama en la ciudad de Rosario, adonde fue llevada por unos tíos maternos a los pocos meses de migrada a Buenos Aires debido a dificultades por las que atravesaba su familia.

sobre la ruta 11 y de su trabajo en éste mantenía a sus dos hijos adoptivos: Carlitos (hijo de Nicolás y Rosa) e Isabel Medina (hija de una hermana de Rosa y un hermano de Nicolás):

N: ella es sola mi hermana, vio? y no tiene ni un hijo, entonces ella nos rogaba... que le dieran un hijo cada hermano, ellos están bien y creo que no se pueden arrepentir por lo que ella los adoptó...

R: yo hay días que me pongo de más mal! de más triste! porque hay días que digo yo, hace cuánto que no los veo, desde que se los llevaron... no los trajeron más... una vez sola vino Carlitos hace unos años, él me hizo más preguntas antes de irse!

E: qué cosas le preguntaba?

R: me hizo preguntas, no sabía qué contestarle; dice que por qué me dieron... porque él no me dice mamá, ni nada... Rosa me dice, por qué me dieron a mí, quién me dio de Uds.?, y ya de grande me hacía esa pregunta, vio? vos conversá con tu padre le digo yo, que tu padre te dio a vos, yo no te di a vos... ah! me dice, ahora lo agarro al viejo cuando venga! por qué me tenía que dar a mí...

N: por lo menos hasta ser hombre, conmigo no iba a tener nada, pero él ahora sí... va a ser un hombre de bien; nosotros tenemos un genio, un sistema de vida que... él no siente rencor por lo que la adoptó la finada, está contento porque sabe que a lo mejor yo no le iba a dar todo lo que él tiene ahora... y después la finada no lo hizo con maldad tampoco, lo hizo por el bien de ellos, porque el marido que ella tuvo había sido que andaba alrededor del problema de la casa en estos últimos tiempos, porque ella hizo la casa al principio y eso siempre fue para los hijos...

René Segundo también fue adoptado por Olga, pero él, a diferencia de su hermano Carlitos, permaneció viviendo con sus padres:

E: por qué le dieron a Olga los chicos en adopción con papeles y todo?

R: y, porque ella era sola, entonces el día de mañana ahí se quedan, ya no queda todo el restorán y la casa tirados... que queden siquiera los chicos con esas cosas...

E: y les pidió a Uds.?

R: sí, a Nicolás se lo pidió a Carlitos primero, él se lo dio con papeles y todo, yo ni supe cuando lo hizo anotar la Olga; pero a Segundo me lo pidió a mí, pero de Carlitos no...

E: y los chicos le dicen mamá a Ud. o a ella?

R: no... a la abuela, y papá al abuelo y a ella le dicen por el nombre nomás, porque ahora se acostumbraron con ella...

María del Carmen se despierta junto con Isabel; ella no ha conseguido todavía un trabajo estable (aunque es dudoso que el que actualmente tiene su hermana vaya a serlo) por lo tanto, ayuda en la casa con las tareas

domésticas[10]. Ni bien se levanta ocupa el piletón que tienen afuera con ropa sucia. Afortunadamente para ella, ahora puede dejar la ropa en remojo durante un buen rato, facilitándosele de este modo la tarea. Hasta hace poco tiempo, antes que Nelly hiciera el arreglo con su hermana y al tiempo que vivía con su marido, iba casi todas las mañanas a casa de Rosa y ocupaba el piletón con ropa que ella lavaba para terceros con el propósito de juntar unos pesos. Recurría a la casa de Rosa pues en su casa le cobraban el agua mientras que en lo de su cuñada tenía una bomba de la cual disponer sin cargo alguno. En estas oportunidades Nelly también lavaba la ropa de los Medina.

Mientras María del Carmen se ocupa de la ropa sucia, su madre atiende a los hijos menores. Las niñas deben partir hacia el colegio al mediodía, previo aseo y almuerzo. Los más chiquitos, Darío y Lalito, no tienen planificada ninguna actividad; ellos ocupan su día jugando en el terreno con sus perritos o gatitos, o yendo a pasear con Rosa a lo de alguna tía que vive cerca.

A media mañana llega a casa una amiga, la vecina Doña María, una viejita que vive junto a su marido lisiado casilla por medio. Doña María tiene una hija que le consigue trabajos temporarios a Rosa: se trata de unos clavitos que ella tiene que armar en la casa y por los cuales le pagan una cifra bajísima. Esta vecina también constituyó una fuente de trabajo para René Segundo en otras épocas: ella hacía churros que el chico salía a vender por el barrio. Doña María es una amiga confidente de Rosa y uno de los grandes favores que le hace es hacerse presente en la casa cuando Nicolás se emborracha. Según Rosa, la presencia de "la abuela" frena e inhibe cualquier exabrupto de su marido. Por otro lado, esta señora también financia algunas compras de golosinas que los niños suelen hacer a escondidas de sus padres. Ella les presta dinero y Nicolás le devuelve los pesitos cuando cobra:

N: casualmente ayer estuve con la abuela, Doña María... justamente le había ido a preguntar si le debíamos plata, porque los chicos a veces le piden a ella prestado y después no me dicen a mí... entonces me fui a averiguar...

A media mañana otra visita llega a la casa: Chona Pereyra, una cuñada de Rosa, quien pasa por la casa antes de ir a trabajar. Trae dos bolsas de fruta que ha comprado para sus sobrinos, ya que ella tiene acceso a un mercado mayorista en el cual los alimentos pueden comprarse más baratos.

[10] Hace un año que María llegó a Buenos Aires. Desde ese entonces ha trabajado en varias casas de familia como empleada doméstica con cama pero no ha conseguido permanecer en ellas por más de una semana o dos.

Rosa no dispone de dinero en casa, demorará seguramente su deuda hasta tanto su marido pueda pedir un adelanto del sueldo. Además de las bolsas, Chona trae noticias de la familia de Santa Fe. Esta vez las buenas nuevas no son tan buenas: el padre de Nicolás se ha enfermado y mandan a llamar a Segundo Medina, único hijo actualmente soltero de la familia:

E: y por qué lo mandan a llamar al Negro?
R: y, porque no tiene familia, no tiene señora...
E: y Nicolás...?
R: él dice que si pasa cualquier cosa, en todo caso él iba a ir, pero él también no puede porque él gana una miseria, en cambio éste gana poco también pero es solo y le alcanza, no tiene ni hijos para dejarle... así que...

En virtud de su soltería y de la ausencia de paternidad, Segundo se ha convertido en un viajero intermitente. Su último viaje fue hace alrededor de un mes. En esa ocasión tuvo que llevar la placa de bronce que los hermanos Medina compraron en Buenos Aires para colocar en el panteón de Olga del cementerio de Margarita, pueblo cercano al restorán.

La urgencia de la noticia insta a Rosa a mandar a una de sus hijas menores hasta la casa del tío Clementino; él es quien se encarga de enviar los telegramas a la familia. Esta vez deberá enviar uno a Segundo quien desde hace un mes trabaja junto a su hermano Juan en la ciudad de Mar del Plata. Hasta ese entonces había trabajado en el mismo corralón que Nicolás. Este lo había presentado al patrón, garantizando su idoneidad en el trabajo.

Esta no es la única forma por medio de la cual los hermanos Medina ofrecen su identidad familiar como garantía. Los "créditos familiares" constituyen otra forma de asociación entre los hermanos:

N: este televisor lo compramos en Casa Bertoli, un buen hombre ése... además como todos los hermanos compramos ahí y ya nos conoce, si nos atrasamos un poco no pasa nada... incluso a veces nos hace precio; hace mucho que todos le compramos ahí, desde que llegaron mis hermanos... somos un negocio para él!

Rosa ocupa la mañana arreglando las ropitas que una vecina y su cuñada Florencia le han dado. Ella acostumbra a fabricar ropa en casa; "yo de cualquier trapito saco una ropita para los chicos, para estar en la casa sirven..." Su tarea se interrumpe a la hora de preparar el almuerzo; las niñas comen temprano pues deben estar a horario en el colegio. María, Rosa y René almorzarán más tarde. De todos modos, los horarios del colegio no son el único dato que rigidiza la distribución de los comensales en dos turnos. Resulta difícil imaginar una escena en la cual la familia en pleno estuviera almorzando alrededor de la mesa pues sólo disponen de

tres sillas. Los guisos suelen ser el plato que con más frecuencia come la familia; fundamentalmente porque permite la mezcla de pequeñas cantidades de diferentes alimentos. Esa suele ser la composición del "stock" de alimentos con los que cuenta Rosa: un poco de arroz, un pedacito de carne, uno o dos huevos, etc. También esa es su forma de comprar, obviamente ajustada a las pequeñas cantidades de dinero de las que dispone cotidianamente. Pero frecuentemente sucede que ni siquiera tiene a su alcance la posibilidad de comprar 200 gramos de fideos. Es entonces cuando apela a la buena disposición del almacenero para que le fíe por lo menos hasta cuando Nicolás regrese del trabajo trayendo algunos pesitos, y a veces también pide fiado hasta fin de mes.

Por la tarde, luego del segundo turno de almuerzo, María acuesta a sus tres hermanitos en la cama de sus padres e intenta hacerles dormir. Madre e hija se disponen entonces a realizar una limpieza de los fondos de la casa. Pretenden rellenar algunos pozos y aplanar el terreno; para ello necesitan una pala y una carretilla. María se dirige a casa de su tío Clementino en busca de los instrumentos de trabajo.

La tarde transcurre entre la limpieza de los fondos y el lavado de los trastos del mediodía, trabajos matizados por alguna telenovela que fielmente siguen madre e hija desde el primer capítulo. Puede ocurrir en cambio que la tarde transcurra en casa de algún familiar, aunque Rosa no gusta salir mucho de la casa pues siente que su presencia es imprescindible para la seguridad de sus hijos menores:

R: de salir, siempre me tira para ir a lo de mi hermana, ayer me fui, después vine de allá y me fui para el otro lado, porque tengo una cuñadita enferma, vine de allá y me fui a la iglesia, andaba mal y por ahí tenía suerte! estuvimos un rato caminando con Cabeza y yo le decía, acá tenés que venir vos, todos los sábados y domingos, vos sí que podés venir! te sacarías todas las maldades, por lo menos te levanta el espíritu; yo cuando voy salgo con más ánimo, será porque yo tengo esa fe que nadie me quita... nací con eso... pero a mí no me gusta estar mucho fuera, siempre estoy pensando que estarán haciendo!! y no estoy tranquila...

A la tardecita van llegando todos a casa; Silvia y Graciela regresan del colegio junto a María quien diariamente las va a buscar y Segundo concluye la jornada de trabajo-ocio en la panadería. Rosa aprovecha la presencia de su hijo varón para mandarlo a comprar algunos alimentos para el desayuno del día siguiente: pan y leche. La familia no tiene un sólo proveedor; a quien compren depende de la existencia o no de efectivo en la casa. En el almacén de la vuelta por ejemplo, Rosa encuentra grandes facilidades para comprar:

R: lo que tiene ese hombre de la vuelta es que vende por cualquier platita que le llevés... pero acá, en los almacenes éstos no te van a

dar ni un pan ni una leche si por caso de necesidad no tengo más!

Una vez hechas las compras Rosa comienza a preparar la cena: guiso de fideos sin carne. Además de no tener dinero en casa (en la carnicería no le fían) Rosa está asustada por los precios de la carne:

R: la verdad que es un desastre lo cara que está la carne, y dicen que ahora la semana que viene aumenta de nuevo, qué desastre! un carnicero que vende con un canasto por las casas me dijo que aumenta, entonces que? no vamos a comer más carne nosotros los pobres...? es una vergüenza, ya uno pobre no va a comer carne, y el asado que? ahora es un deseo. Lo va a desear nomás ahora...

Nicolás regresó tarde del trabajo. Las razones no son desconocidas para él ni para su familia. No habiendo logrado un adelanto de su sueldo, de camino a casa pasó por lo de su hermano Clementino para pedirle dinero. Una vez allí demoró su partida leyendo la carta que su sobrina Chabela (Isabel Medina, hija adoptiva de Olga) había mandado a su tío para que intercediera ante Nicolás y le aconsejara un urgente viaje a Santa Fe. La distribución de la herencia de Olga entre sus tres hijos hacía necesaria su presencia[11].

Los Medina cenan bien temprano, a la llegada de Nicolás generalmente. Los niños se acuestan temprano; Rosa y sus hijas mayores encienden el televisor:

N: creo que me perjudiqué con comprar la televisión...
E: por qué?
N: porque una vez que se sientan a la televisión, no se mueven más...
R: él se enoja porque nos quedamos a la noche hasta tarde a mirar la televisión, pero si vos no ves a la noche, que se duermen los chicos, cuándo ves? durante el día no podés!
N: pero están toda la semana... desde el mediodía empiezan... Isabel, hacé tal cosa, no, que tengo que mirar la televisión... a veces tengo ganas de pegarle con un martillo!
E: a la televisión?, véndala mejor!
R: pero va a ser peor, porque en vez de venir a ver aquí se van a ir los días enteros a la casa de las primas...
N: dice que los chicos se van a las casas ajenas porque no tienen televisor, acá, los más chicos, ni bolilla! a las casas ajenas igual!!!

[11] Me refiero a los tres hijos adoptivos de Olga Medina: Carlos y René (hijos de Rosa y Nicolás) y Chabela (hija de una hermana de Rosa casada con un hermano de Nicolás).

R: cuando él ve que hay programas que no son para chicos... los saca, pero los chicos esos no los entienden... a ellos les gustan las cosas para ellos...
N: yo, cuando miro televisión... todo el mundo a dormir! porque a ellas sólo les gusta los besos y abrazos, películas zonzas...
R: las novelas... y él se enoja... y no quiere que veamos...
E: y se quedan hasta tarde?
N: yo, si no hay algún programa folklórico o de tangos, tempranito me voy a la cama... ellas sí que se quedan hasta tarde! y ahora con mi hermana!

Antes de irse a dormir, Nicolás cierra la puerta con un candado por dentro. Las luces de las habitaciones se apagan: los más chiquitos están en la cama matrimonial, las dos niñas, junto con René Segundo en otra cama de una plaza, y Rosa, María e Isabel, "prendidas" al televisor... los platos se lavarán mañana.

CAPITULO V. DOS "PROBLEMAS FAMILIARES"

En el capítulo anterior se describió el funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua y se mostró su importancia en el desenvolvimiento cotidiano de la vida de la familia Medina. La dinámica de estas relaciones se dibujó entonces en el contexto de su condición de pobreza. Las restricciones monetarias, la necesidad de buscar empleo a las hijas adolescentes, la delegación de responsabilidades domésticas a familiares no pertenecientes a la unidad doméstica y otros problemas propios de la vida cotidiana aparecieron en esa descripción. Pero también indiqué en capítulos anteriores que la disponibilidad y efectividad de la ayuda se medía en momentos de emergencias críticas. La forma en que una familia se enfrenta a situaciones nuevas y críticas es particularmente reveladora de muchos aspectos latentes de la dinámica familiar. Este es precisamente el objetivo del presente capítulo: describir la secuencia de interacciones familiares producto de la necesidad de enfrentar y dar respuesta a una crisis. Para esto he seleccionado dos acontecimientos: la convalescencia y fallecimiento de una hermana Medina y la historia residencial de Nicolás y Rosa. La secuencia temporal en la que se inscriben estas dos historias permite mostrar por un lado, los conflictos en la asignación de responsabilidades y en el reconocimiento de intereses particulares, y por otro, la vitalidad de la ayuda familiar en la resolución de problemas claves de la sobrevivencia familiar.

La historia residencial del grupo doméstico constituido por Nicolás, Rosa y su siempre creciente número de hijos puede presentarse como una sugerente ilustración de la dinámica de las relaciones familiares. Como bien señala Carol Stack (1974):

> "Las historias habitacionales son un importante reflejo de la estrategia consistente en fortalecer y depender de la red de relaciones domésticas entre parientes, y revela además la adaptabilidad de los hogares con "límites elásticos". (p. 115, mi traducción).

Desde que llegaron a Buenos Aires –hace diez años– la familia habitó tres viviendas; cada mudanza trajo aparejada un mejoramiento relativo de sus condiciones habitacionales. Luego de atravesar por un período de agudos conflictos familiares en torno a quién se hacía cargo de la asistencia residencial de la familia durante la etapa de adaptación y estabilización en la nueva sociedad urbana, los Medina consiguieron su "independencia" –no sin ayuda familiar, por supuesto–. La mudanza a una unidad habitacional "propia" y las posteriores mudanzas también se armaron en el entretejido de relaciones familiares. La "cesión de las casas" constituyó el mecanismo básico por medio del cual esta familia fue resolviendo su problema habitacional. La historia se vuelve más rica en bóca de sus actores:

E: Uds. cuando llegaron a Buenos Aires, dónde fueron a vivir?
N: en la casa de mi hermana Nelly.
R: bueno, prácticamente vivíamos como gitanos; sabe, sufrimos mucho nosotros, sabe cómo sufrimos...?
E: por qué?
N: porque prácticamente había un día que nos admitían en una casa, en una pieza, a los dos o tres días ya nos sacaban, nos ponían mala cara... nos insultaban... mama mía! yo a veces tengo rabia de acordarme...
E: pero en casa de sus hermanos era?
N: por parte de mis hermanas... porque mis hermanos varones, esos sí que no tienen problema...
E: de sus hermanas...?
N: sí,, porque a veces me daban una pieza, para qué!!! dos o tres días y después me desterraban ya... con modo, con palabras, vio?
E: y en dónde pararon al principio de todo?
N: primero en lo de la Florencia, después en lo de la Nelly... ahí me fue peor que todo...
E: sí... y yo en esa casa no me quedé por no ser mal cristiano, porque esa casa era de mi hermano el Gringo, él compró esa casa, fue, trajo y la armó... y después se fue... compró a medias otra con mi otro hermano... y como ellos se estaban muriendo de hambre, los dejó... esa casilla donde antes estuve [12] la había comprado mi hermano el mayor, Clementino...
E: pero no la habitaba nadie?
N: no porque era nueva, la habían plantado nada más, no estaba ni la base, no tenía nada... y ahí tenía una camita y nos apilábamos ahí... y así andaba, vio? y después se nos enfermó la chiquita, se nos murió la chiquita, entonces nos llevaron de vuelta a la casa de la Florencia... creo que estuvimos una semana allí y después tuvimos que disparar para la otra casa, la de la Nelly...
R: sí... vos sabés que andábamos como perro sin dueño!
E: y...?
R: era de ver y después creer lo que era!
N: entonces ahí fue que compré dos camitas, las apilé en la piecita donde estábamos nosotros... después compré ese aparadorcito, lo compré de segunda mano...
R: sí... si nosotros no tenemos nada nuevo de muebles, todo de segunda mano o nos regalaron los hermanos de él...
N: entonces llegó el momento que ya no podía más...
E: cuánto tiempo pasó?
N: un año... no podía más... no tenía ganas de volver del trabajo ahí... tenía ganas de mandarme a mudar por ahí solo...

[12] Nicolás se refiere a la casilla que habitaban cuando los entrevistamos por primera vez.

R: yo tenía que aguantar cada cosa...
N: en ese momento querían vender un ranchito allá en la esquina; era de unos chaqueños; bueno, fui a mirar el ranchito, las paredes de chapa y cartón... todas las maderas finitas... me lo vendieron en 25.000 pesos.
E: y cómo consiguió el dinero Ud.?
N: y... cuando cobré el sueldito; le quedé debiendo cinco mil pesos a la señora y otros cincó me los dio mi hermano Juan (...) entonces compramos el ranchito y trajimos las cosas... teníamos un roperito que nos había regalado la Florencia... y justamente vino al tiempito mi papá... Clementino ya había comprado donde está ahora, en La Sarita; entonces esos días que vino mi papá se cambió de casa Felipe, y quedó sola la casilla ahí... entonces conversando con José le dice... por qué no le dan esa casilla a Nicolás...
E: quién le dijo a quién?
N: José le dijo a Clementino; José le daba un poco de ladrillos a Clementino para una pieza... y ahí nomás me mandaron a decir que trajera las cosas ahí a la casilla...
E: Ud. se la compró a Clementino?
N: no... me la regalaron...
E: y Ud. qué hizo con la casillita que había comprado por 25.000 pesos?
N: y... había una vecina, una viejita paraguaya, el hijo era hombre ya y vivía de la joda... y la viejita lloraba porque ella se había metido de prepo en la piecita de la sra. que me vendió la casilla; había otra casillita más atrás que también la quería vender la sra. y por esa pedía más, y se metió esa gente de prepo, y entonces la viejita me lloraba... cuando le conté que me iba a ir me dijo que ella no tenía dónde ir a vivir... quisiera que me la venda... le pago de a poquito la casita, y bue! con tal de darle a la viejita... por la viejita, pero no por el tipo! porque él era un hombre sano, robusto... no se si me dio cinco mil pesos nada más, después al poco tiempo la viejita murió y el tipo estaba ahí, y le mandé a cobrar un día al tipo, y me mandó a decir que fuera yo, que así él me iba a pagar, entonces lo dejé... para tener problema con un tipo así, él era chorro, mejor dejarlo así nomás, porque por ahí uno le gana y después se desquita con los chicos...
E: entonces Clementino le regaló la casilla?
N: sí... y ésta al final también me la regalaron...
E: cómo fue?
N: yo vendí la casilla que me había dado Clementino y cuando cobré la mitad se lo dí ese a él...
E: y no le pagó nada más?
N: no... y creo que no me va a agarrar ni un centavo... él sabe que a mí me falta... y él no lo necesita tanto... él trabaja bien... cobra un buen sueldo, está de capataz en una obra en Mar del Plata, de asfalto. El patrón le alquiló una casa para él y la familia, y le dio para que use un camión... es el que está mejor de los hermanos prácticamente...

En su historia residencial, Nicolás, Rosa y sus hijos no han estado solos. Desde su llegada a Buenos Aires, las sucesivas soluciones a su problema habitacional se armaron en el contexto de la ayuda familiar. En los comienzos de su vida urbana, la asistencia residencial que las hermanas les dieron produjo no pocos conflictos. Cabe pensar que la convivencia de por sí trae problemas; pero lo importante en este caso es remarcar que si bien los conflictos fueron agudos y –como ilustra el diálogo– muy sentidos tanto por Nicolás como por Rosa, no trajeron como consecuencia ningún rompimiento de las relaciones. El flujo de ayuda continuó hasta estos días –recordar que Nelly es habitual huesped de los Medina– Quizás pueda argumentarse entonces que la ayuda familiar es tan importante para la vida de estas familias que los grados de libertad que tienen para desinteresarse de una relación familiar son escasos. La ayuda familiar es valorada como un recurso imprescindible y más allá de la presión que la obligación normativa de una relación de este tipo tiene, el interés por su mantención juega también como un factor que la refuerza.

La emergencia que movilizó a los hermanos Medina en ocasión de la enfermedad y muerte de su hermana Olga fue obviamente diferente que la anteriormente descripta. El problema habitacional es casi una constante en la vida de una familia pobre mientras que la enfermedad y la muerte –si bien a veces muy frecuentes– son casi imprevistos. La movilización familiar que se produjo como consecuencia de la enfermedad de Olga fue amplia y prolongada, y la respuesta a esta circunstancia crítica convocó a toda la familia. La convalescencia de Olga fue en realidad un "problema familiar", no sólo porque una gran cantidad de familiares se pusieron de alguna forma u otra a disposición del problema, sino también porque por él se plantearon intereses particulares que lo convirtieron en un tema de discusión permanente en la familia. La descripción de lo ocurrido ayudará a comprender el carácter familiar del problema.

La noticia de la repentina e inesperada enfermedad de Olga llegó a través de un telegrama a la casa de Clementino Medina. La nota había sido enviada por los abuelos y en ella requerían el urgente viaje de alguna hermana para acompañar a Olga, quien había sido internada en un sanatorio del pueblo más cercano a su lugar de residencia. El telegrama circuló por todos los hermanos –para esto los hijos menores de las familias prestaron su siempre valiosa colaboración, en lo que a asuntos de llevar y traer información se refiere– y al día siguiente Florencia Medina viajó a Santa Fe. El pasaje fue pagado por sus cuatro hermanos mayores: Clementino, José, Juan y el Gringo.

No había pasado más de una semana cuando otra noticia –esta vez

una carta que Florencia envió a su cuñada Ramona (esposa de su hermano Clementino) - llega a manos de Rosa a través de su sobrino Cabeza:

R: De quién es la carta, de María?
C: no, de la Florencia.
R: Ah! cómo me hace el corazón (Rosa abre el sobre y se pone a leer la carta en voz alta) todavía falta lo peor, el resultado del tumor, si es cáncer o no; el médico dijo que esta semana le da el resultado, si está bien pienso volver a casa, por eso quiero que las chicas (Florencia se refiere a sus hijas) me manden plata para el pasaje.
E: quién es la que la está cuidando?
R: la Florencia, otra que anda enferma! esa mujer se va a enfermar porque está privada de todo, tiene que descansar, dormir, ya los doctores le prohibieron todo trabajo... yo le dije a Nicolás, la Florencia no tendría que haber ido; si acá hay muchas chinitas, las hijas de Blanca por ejemplo... son señoritas y están solas, podría haber ido una de ellas a cuidar...

En esa carta Florencia también comentaba que Paula Medina estaba con ella cuidando de Olga; había viajado a Santa Fe para visitar a sus padres (reside en el sur de Córdoba) y la enfermedad de su hermana la había retenido allí. El diagnóstico de un probable tumor canceroso obviamente inquietó a toda la familia: los hermanos varones viajaron inmediatamente. Para ese entonces --sólo había transcurrido un día y medio desde que recibieron la carta de Florencia-- Olga había sido trasladada en ambulancia a un hospital de Santa Fe por sugerencia de los médicos del único sanatorio de Vera, donde primero la habían llevado.

El restorán quedó a cargo de los dos hijos adoptivos de Olga, Carlitos y Chabela. A esta altura de los acontecimientos ya se discutían algunos intereses particulares sobre el destino de ese negocio:

N: ahora nosotros tenemos una proposición buena si queremos...
R: pero yo no me quiero ir!
E: qué proposición tienen?
N: bueno, resulta que mi hermana la que está enferma, ojalá se salve y viva más años que yo!, bueno, pero apenas llegué a Santa Fe mi papá me dijo que la suegra de la Chabela pensaba que cuando ella se casaba mi hermana le entregaba todo lo que tenía a ella; pero eso no va a ser nunca me dice mi padre, y tiene razón... ellos son tres herederos --mis dos chicos y la hija de mi hermano el mayor--, son los tres iguales; bueno, entonces yo casualmente estaba conversando con el marido de esta chica Chabela que se podría poner una parrilla y llenarse de plata!! porque el día de mañana a Carlitos le va a tocar el servicio militar y... a mí me gusta la idea, con 30 millones ya está todo hecho, la gente enloquecida por comer; además ahí hay vivienda de sobra...

La convalescencia de Olga se prolongó dos meses. En todo ese tiempo los hermanos Medina viajaron en tres oportunidades. En ocasión de otro telegrama enviado por los abuelos pidiendo el urgente viaje de Segundo para ayudar en el mantenimiento del restorán de Olga se suscitó el siguiente diálogo:

Segundo: Nicolás no vino todavía? ya debería estar aquí!!
R: y quedó allá?
S: quedó trabajando, dijo ya voy enseguida para casa...
R: pero es a vos que te hacen llamar!
S: sí, pero tiene que ir él también, él tiene que ir allá, no decía que se iba a ir allá a hacerse cargo de todo? yo voy a ir igual porque una hermana es una hermana, aunque pierda días de trabajo como la vez pasada... pero él, por una hermana, cómo es que no se va a ir, y además él que es el más interesado... yo no tengo nada que ver...
E: Nicolás se comprometió a ir a Santa Fe?
R: el dijo que si pasa cualquier cosa en todo caso él iba a ir, pero él también no puede porque él gana una miseria...

Otro testimonio de las historias paralelas: la de la convalescencia de Olga y la de su herencia. La primera terminó con un último viaje que hicieron todos los hermanos (tanto varones como mujeres) para despedirse de Olga. La segunda todavía continúa y es causa de frecuentes fricciones:

E: Rosa, y Olga dejó plata en efectivo?
R: sí, pero esa la tiene que sacar la chica, la Chabela.
E: por qué la tiene que sacar ella?
R: porque está en el banco y ella tiene todos los papeles; pero aparte de esa plata del banco hay otra en la casa...
E: y esa plata quién la tiene?
R: ella, por eso andaba Carlitos medio cruzado con ella y hasta ahora creo que andan peleando entre ellos, porque Carlitos quiere que esa plata aparezca, él dice que ella sola se la está gastando!
E: a él también le corresponde, no?
R: claro! y además de eso, las alhajas que hay! y no se hace aparecer nada... y él no vio nada de todo eso.
E: y Nicolás qué dice de todo esto?
R: y él quiere ir a arreglar todo eso, porque la Cristina también anda detrás de eso... y Nicolás tiene que ir porque como padre de Segundo, que es el otro heredero, y es menor... eso tiene que ir depositado en el banco hasta que Segundo tenga la edad...

La muerte de Olga convocó no sólo a todos los hermanos sino también a las esposas de los hermanos varones; algunas de ellas incluso viajaron con sus hijos menores. Durante una semana permanecieron todos en

Santa Fe, alojados en la casa de los abuelos y en la de Olga. Contrataron un servicio de cochería y dispusieron la realización de una misa en memoria de Olga. Todos los gastos derivados de la atención médica y del ritual por el fallecimiento fueron afrontados por los hermanos varones; las hermanas mujeres contribuyeron con el mantenimiento cotidiano de aquellos que viajaron a Santa Fe. Al igual que en otras oportunidades la alimentación de los viajeros fue costeada básicamente por algunos animales, aves y leche caseros, lo cual obviamente requiere un trabajo adicional.

Pero la historia no termina allí. Varios meses después, la actividad familiar relacionada con Olga todavía continuaba. Varias tareas se emprendieron: una de ellas fue la construcción del panteón familiar que Olga había expresamente pedido a sus hermanos antes de morir. A tal fin ella había destinado parte de su dinero ahorrado durante varios años y que había quedado en custodia de su padre. Esto motivó la realización de frecuentes viajes de Segundo Medina –el hermano más disponible de la familia–. La otra tarea estuvo asociada al encargue de una placa de bronce para ser colocada en el panteón; también en esta ocasión fue Segundo el que llevó y trajo el "problema familiar".

La historia de la herencia de Olga continuaba todavía mientras se escribía este trabajo. El desenlace de todos modos no es tan impredecible; peleas de por medio, la familia en pleno siempre encontró legítimo que –quizás contrariando su ley interna de circulación de bienes– en este caso, la herencia siguiera su clásico recorrido de padres a hijos.

Los dos acontecimientos descriptos muestran la densidad de los vínculos familiares de los hermanos Medina. La estrechez de sus relaciones se detecta no sólo en la permanente solidaridad y ayuda que se prestan sino también en los conflictos a los que los enfrenta una cuestión que –como es el caso de la enfermedad y muerte de Olga– les incumbe a todos por igual.

CAPITULO V. – LOS LAZOS DE PARENTESCO

Las descripciones realizadas en los capítulos anteriores permiten puntualizar algunas características del funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua en la red de relaciones que se arma a partir de la unidad doméstica de los Medina. A estos fines y siguiendo el modelo propuesto por Mitchell (1969) para el análisis de relaciones sociales estructuradas en redes (networks), consideraré separadamente algunas dimensiones de estas relaciones: contenido, dirección, durabilidad, frecuencia e intensidad.

Para Mitchell, el contenido constituye una característica del proceso interaccional propio de las relaciones de ayuda mutua. En este sentido afirma:

> "El aspecto interactivo más importante de los vínculos que componen la red de relaciones sociales de una persona, es el que atañe a los significados que atribuyen a sus relaciones quienes se encuentran en la red (...). Los vínculos se forman a causa de algún propósito o interés, que es conscientemente reconocido por ambas partes o al menos por una de ellas. El contenido puede ser la asistencia económica, obligaciones provenientes del parentesco, cooperación religiosa o, tal vez, simple amistad. El contenido de un vínculo en una red de relaciones sociales no es observable directamente sino que debe ser inferido por el observador en el curso del estudio". (p. 20, mi traducción).

En el caso analizado, resulta claro que la ayuda familiar –y aunque con menos fuerza también la vecinal– se expresa en varios aspectos-problemas de la vida cotidiana de las familias. Dentro del conjunto de bienes y servicios intercambiados, la asistencia laboral, la asistencia residencial y los préstamos en dinero o especie son los contenidos que con más frecuencia se manifiestan.

Ahora bien, como adelantamos en el primer capítulo, el contenido de las relaciones informales de intercambio no se circunscribe a su aspecto material, el bien o servicio ofrecido/recibido. En la dimensión simbólica el intercambio tiene otro objeto: la ayuda, el favor. Incluso frecuentemente la misma recreación de una relación de solidaridad constituye el contenido simbólico de los actos de intercambio. En otras palabras, en la dinámica simbólica de estas relaciones las ayudas son valoradas en tanto expresión de la efectividad de la relación considerada un recurso imprescindible. Los intercambios son computados fundamentalmente en tanto favores que se ofrecen o reciben. En este sentido la ayuda es valorada con relativa independencia de su contenido material. El calificativo relativo hace referencia a la inexistencia de una independencia absoluta de las dos

variables: valor y contenido. Por ejemplo, un atributo directamente asociado al valor imputable al contenido del intercambio es el grado de prescindibilidad del mismo. No se puede prescindir de un lugar de residencia pero sí de la ayuda de una cuñada que lava la ropa. Pero aún cuando el contenido material del intercambio no resulte absolutamente indiferente a los ojos de los sujetos, creo fundamental recalcar esta característica de los intercambios informales: el hecho de que el sentimiento intersubjetivo de reciprocidad que los guía y estimula es estimado –por los propios sujetos– en términos de favores y no de objetos o servicios.

Por otro lado, si bien no podemos hablar de la existencia de una "jerarquía de ayudas" que estaría presente en la evaluación de cada acto de intercambio, podemos en cambio hablar de "diferenciaciones" en el interior de la red de relaciones que estamos analizando. Estas "diferenciaciones" se evidencian fundamentalmente en la asignación diferencial de obligaciones según capacidad económica o de tiempo. Así racionalizan este mecanismo lo propios interesados:

> N: nosotros los hermanos somos muy unidos; nos ayudamos cuando podemos..., bueno, en realidad Clementino y Juan son los que más ayudan porque ellos están mejor que todos... nos ayudamos siempre que se necesita; a mí Juan prácticamente me regaló esta casa... y la Nelly está ahora cuidándole los hijos a la Cristina, aunque algo le va a pagar... nos damos siempre lo que podemos, no importa qué cosa...

En el siguiente diálogo también aparece la asignación diferencial de obligaciones no sólo en función de la capacidad económica o de tiempo sino en función de intereses personales puntuales:

> R: te hacen llamar a vos en la carta Segundo...
> S: sí, pero tiene que ir él también (por Nicolás); yo voy a ir igual porque una hermana es una hermana... aunque otra vez pierda otro día de trabajo, pero él es el más interesado...
> E: por qué lo mandan a llamar al Negro?
> R: porque él no tiene familia, no tiene señora... pero Nicolás no puede porque él gana una miseria, en cambio éste gana poco también pero es solo y le alcanza, no tiene hijos...[13]

[13] Creo necesario aclarar este diálogo. La carta que Rosa menciona había llegado a casa de otro hermano de Nicolás y Segundo. Los abuelos Medina pedían un urgente viaje de Segundo (El Negro) a Santa Fe; Olga Medina (la hermana mayor) había enfermado gravemente y necesitaban de alguien para hacerse cargo del negocio de Olga (un restoran sobre la ruta 11). En cuanto al interés personal que Segundo atribuye a Nicolás en este asunto, cabe aclarar que se refiere a la herencia que Olga dejara a sus tres hijos adoptivos, dos de ellos hijos biológicos de Nicolás y Rosa.

Estos dos ejemplos muestran que la medida de la obligación hacia la familia está dada en términos del balance entre necesidades y capacidad (económica o de tiempo) para satisfacerlas. En otras palabras, a cada cual según las necesidades y de cada cual según las capacidades. Lejos de querer indicar con esto la micro-realización de una conocida utopía, la intención es mostrar no sólo la presencia de diferenciaciones en el interior de la red de relaciones, sino también la aceptación-racionalización que los propios actores tienen de esa realidad. Los hermanos que tienen una posición económica mejor ofrecen más de lo que reciben; los del otro extremo, lo contrario. Resulta más razonable –y en tanto tal exigido– que falte al trabajo y pierda parte de su sueldo aquel que no tiene a su cargo la sobrevivencia de su familia nuclear que aquel que sí la tiene. Pero, aún con diferenciaciones donde algunos "ganan" y otros "pierden", el flujo de ayuda continúa y todos por igual sienten que lo necesitan.

La dirección de las relaciones de ayuda mutua da cuenta de cómo se efectiviza la reciprocidad. En este sentido, los intercambios no se realizan en un registro estrictamente diádico: no hay una reciprocidad puntual entre el sujeto que ofrece ayuda y aquel que la recibe. En el caso que hemos analizado la ayuda circula a través de la red, constituyendo un flujo de interacción entre sus miembros. La pertenencia a la red es lo que garantiza de diferentes formas la asistencia de algún otro familiar en caso de necesidad. En la familia Medina, aparece claramente el desequilibrio entre lo recibido y lo ofrecido: es mucho lo que la familia recibe y poco lo que ofrece. Por otro lado, si tomamos como universo de referencia a la red de hermanos se evidencia un flujo constante y muy heterogéneo de ayudas. En este flujo cotidiano de favores no se manifiesta ningún indicio de cálculo puntual de los términos del intercambio. He aquí un testimonio de ello:

> N: el otro día estuve con el que era marido de Nelly, lo fui a ver... pobre! le salió una alergia en todo el cuerpo por el cemento del pavimento, entonces vino a atenderse en Buenos Aires, es una cosa terrible...
> E: Ud. le presta dinero?
> N: no... a veces cuando él tiene, él es un familiar... nos ofrece a nosotros... prácticamente no nos prestamos, nosotros nos damos...
> E: se regalan?
> N: sí, nos regalamos... así...

La durabilidad y la frecuencia son atributos que registran dos tiempos diferentes: el tiempo de la relación y el tiempo de la interacción respectivamente. La durabilidad de las relaciones de ayuda mutua evidentemente depende del ejercicio del intercambio: hay que mantener las relaciones para mantener la disponibilidad de los otros. Pero esta expectativa se mantiene latente a lo largo de un tiempo no especificado por las

partes y al mismo tiempo, sólo se expresa en el acto concreto de ofrecimiento o recibimiento del favor. Podemos entonces hablar de intercambios que se realizan a través de generaciones: ayudas o favores que son "devueltos" siguiendo el registro del ciclo de vida de los sujetos. Es el caso de la relación padres-hijos señalada en el capítulo primero. Pero también podemos señalar relaciones de ayuda –por ejemplo vecinales– que si bien pueden sobrevivir por varios años, se expresan cotidianamente en actos rutinarios de intercambio. Es el caso de la relación que la familia Medina tiene con su vecina Doña María. En otras palabras, la durabilidad da cuenta de la duración del sentimiento intersubjetivo de disponibilidad recíproca y de la propensión a solicitar ayuda o a ofrecerla. La frecuencia da cuenta del ritmo de los actos de intercambio concretos y materiales. Ambos atributos están influidos por otras variables y guardan con ellas cierta correlación.

La frecuencia se haya fuertemente influída por la accesibilidad residencial. La cercanía física refuerza el sentimiento de disponibilidad y con él la propensión a solicitar ayuda. Por otro lado, la frecuencia no presenta ningún patrón temporal claramente observable; está asociada directamente a los momentos críticos que debe enfrentar la familia. En este sentido, el fallecimiento o accidente de un familiar, el despido del trabajo o la falta de dinero en el bolsillo, son distinguibles como situaciones críticas en las que se expresa con toda su fuerza la ayuda familiar. Esto no implica que en el desenvolvimiento "menos crítico" de la vida cotidiana las relaciones de ayuda mutua no estén presentes. El intercambio de servicios –hacer las compras, lavar la ropa o preparar la comida– constituyen prácticas de intercambio que no necesitan de ninguna emergencia crítica para realizarse.

La durabilidad de las relaciones de ayuda mutua está asociada al tipo de afinidad existente entre los sujetos partícipes. El parentesco, la vecindad o la amistad son tres formas de afinidad posibles. Entre éstas, la relación de parentesco aparece con mayor peso en tanto ofrece mayor garantía de reciprocidad. Aún cuando esta afirmación reconozca matices y hasta contradicciones en la realidad (los familiares no siempre se comportan conforme a su "deber ser"), es indudable que el peso socialmente aceptado de la obligación familiar constituye una garantía tácita de reciprocidad. La adscripción familiar favorece el establecimiento de relaciones de ayuda mutua aún cuando no constituya una condición necesaria. Por otro lado, el "ser familiar" comporta una garantía de identidad que permite no sólo un control más puntual sobre el desenvolvimiento de las relaciones –fundamentalmente a través del chisme– sino también un manejo más flexible de los conflictos. La reflexión "al fin y al cabo es mi hermano" como corolario de la narración de algún conflicto o del enjuiciamiento negativo de algún miembro de la familia es una muestra indicativa de

la fuerza del parentesco. La afinidad adscriptiva se ve reforzada por una afinidad electiva, estimada conveniente dada la confianza que lleva implícita la relación familiar.

Precisamente en tanto garantía, el parentesco es no sólo un criterio para estimar la efectividad de la relación sino también la durabilidad de la misma. El caso extremo de la relación familiar como garantía de la reciprocidad está dado en los llamados intercambios generacionales, entre padres e hijos y en los que el tiempo del intercambio se extiende por un ciclo de vida.

La red que estamos análizando es un caso de reclutamiento en base a la adscripción familiar. Se trata de una red entre hermanos dentro de la cual los no-hermanos participan en tanto están relacionados con alguno de ellos (ya sea como cónyuge o hijo fundamentalmente).

La intensidad de las relaciones de ayuda mutua da cuenta del grado en que cada miembro de la red interactúa con los demás. De alguna manera presenta una síntesis de los otros atributos: la frecuencia, dirección y durabilidad de los intercambios se plasman en una densa matriz de interacciones. En la red analizada, los intercambios enfrentan a tíos con sobrinos, cuñadas con hermanos, jóvenes con adultos. En otras palabras, el recorrido de los intercambios cruza edades, sexos y diferentes roles familiares. En este universo de relaciones interpersonales son distinguibles dos rutas de los intercambios: aquella por la cual la información y el vínculo circula a través de las mujeres, y aquella por la cual los bienes y el control último sobre lo intercambiado circula a través de los hombres (los hermanos Medina). Parece ser ésta otra diferenciación de la red; una división del trabajo entre lo que intercambian los hombres y lo que intercambian las mujeres. Las interacciones entre las cuñadas constituyen el andamiaje sobre el cual se reproducen las relaciones de ayuda mutua. Ellas son las que cotidianamente mantienen los vínculos y las que a través de las visitas que se realizan informan a la familia de los acontecimientos, problemas o desgracias por las que alguno de ellos en particular está pasando. El rol de las mujeres como sostenedoras de las relaciones familiares y de ayuda mutua es ampliamente reconocido por la literatura sobre el tema (Stack, 1974; Genovese, 1980). En su estudio sobre el funcionamiento de las relaciones de intercambio en una familia de clase alta mexicana, Lomnitz y Pérez-Lizaur (1979) comentan al respecto:

> "La información, el más básico y elemental tipo de intercambio dentro de un clan, envuelve un amplio espectro de elementos, que van desde el chisme familiar hasta las historias personales de los parientes y, en última instancia, la ideología del clan. Las mujeres siempre han jugado un rol importante en la transmisión de tal información, que es uno de los principales mecanismos de solidaridad del clan". (p. 166, mi traducción).

El rol de los hombres aparece asociado claramente al control y disponibilidad de lo intercambiado; ellos administran el dinero que se presta y se devuelve, disponen el regalo de una casa, reconocen intereses concretos sobre la herencia, arman y desarman redes de recomendaciones para el trabajo, etc. Respecto a esto último cabe destacar que en el tiempo que llevan residiendo en Buenos Aires los hermanos Medina han circulado por diferentes trabajos en los que el mecanismo de reclutamiento siempre ha sido el mismo: una vez aceptado alguno de ellos, la incorporación de otro/s hermanos resultó casi automática[14]. En síntesis, aun cuando el papel de las mujeres –en tanto portadoras de los vínculos– sea esencial para la recreación de las relaciones, en el caso analizado la afinidad básica es la relación fraternal masculina –en tanto sobre ella se ha contruido y recreado la red.

Otro indicador de la intensidad de las relaciones de ayuda mutua es la existencia e importancia de los "connecting relatives". El rol de "connecting relative" no es obligatorio ni inevitable. No existen reglas formalizadas acerca de cómo debe ser desempeñado, así como tampoco existen sanciones que presionen a una persona en particular (tío, sobrino, abuelo o padre) a hacerse cargo de esta función. Elizabeth Bott (1957) los define así:

> "Todos los integrantes de un grupo familiar (amplio) íntimo y efectivo están socialmente ligados entre sí; pero, mientras algunas relaciones son directas, otras se mantienen por intermedio de un pariente común. Estos parientes dirigen el movimiento de relaciones entre otros grupos de parientes, a veces ayudando a que se conecten, otras veces evitando que se vean unos con otros. Una familia no se relaciona con el grupo familiar más amplio de una manera uniforme; algunas relaciones son mantenidas directamente por la familia, otras son mantenidas más indirectamente por intermedio de parientes comunes" (p. 140, mi traducción).

En la red de relaciones que hemos considerado, José Medina cumple una parte de ese rol: las reuniones domingueras a las cuales él convoca a toda la familia constituyen el momento de encuentro e interacción familiar más intenso. José no es el intermediario de las relaciones interpersonales pero su promoción de las reuniones familiares y el hecho de proveer un lugar para ello lo constituyen en una figura clave de la dinámica familiar. Así lo evalúa su hermana Nelly Medina:

[14] Recuérdense los comentarios de Nicolás sobre la posibilidad concreta de conseguir trabajo a través de sus hermanos.

> En la casa de mi hermano José nos reunimos, ahí sabemos que nos encontramos los domingos, casi todos los hermanos vamos, vamos a cenar y almorzar; antes se bailaba, antes de que muriera mi hermana... y ellos son guitarreros, nosotras cocinamos lo que ellos pidan, si quieren empanadas, tallarines, ravioles... el gasto se hace todo en sociedad; nos reunimos allí porque José tiene una casa grande, y él siempre le gustó que nos juntemos todos ahí... es muy divertido y además nos vemos... con los chicos y todo...

Probablemente a esta altura del trabajo el lector se enfrente a la dificultad de reconstruir la trama de relaciones familiares de los hermanos Medina. Creo necesario advertirle entonces que la complejidad y confusión con las que se presentaron estas relaciones son características propias de su "realidad". La intención fue mostrar lo más fielmente posible una fotografía de la vida cotidiana de los Medina y de sus relaciones con los familiares más inmediatos. La ayuda familiar apareció tiñendo esa instantánea como el filtro de una cámara fotográfica. Las recomendaciones para el trabajo, los créditos familiares, los sobrinos adoptados, las viviendas regaladas, las reuniones familiares, los terrenos compartidos y el dinero prestado, son prácticas comunes en sus vidas. Ellos arman su cotidianeidad con ese dato y tienen expectativas sobre su futuro en función de esas relaciones. El flujo de intercambios y ayudas responde a las restricciones a las que los enfrenta la pobreza y a la recreación de una relación familiar que se necesita tanto como el pan y que aparece como el continente afectivo y material más importante precisamente porque siempre está "a mano".

APENDICE

Problemas metodológicos

Por qué la presente investigación se presenta como un estudio de caso? Un motivo básico relacionado con mi historia personal por un lado, y razones específicamente metodológicas por otro, impulsaron la elección de esta forma monográfica de investigación. El primero se refiere a la atracción que ejerció sobre mí esta familia. Resulta comprensible si se tiene en cuenta que era ésta mi primera experiencia de campo y más aún, mi primer contacto con las técnicas cualitativas. Las segundas razones apuntan a justificar el estudio de caso en áreas exploratorias, en donde resulta difícil seleccionar indicadores a través de los cuales encarar el análisis del problema seleccionado. El estudio de caso permite estudiar intensivamente aquellas dimensiones que, dada la sistematicidad y profundidad de la observación se perfilan como significativas respecto del problema que se tenga en mira. Resulta de este modo más fácil estandarizar la información y recomponer el cuadro de situación en el que adquieren contenido y significado los comportamientos observados.

La limitación más importante que presenta el estudio de caso se resume en el problema de la representatividad. Si podemos describir la capacidad de una determinada metodología en términos de la extensividad del diagnóstico que ésta permite formular, y de la intensidad del mismo, resulta claro que el estudio de caso se caracteriza exclusivamente por el segundo de los atributos mencionados. En este sentido, la familia seleccionada y sus redes de parentesco-intercambio son presentadas como un ejemplo de familia pobre urbana, no como un caso representativo de una población mayor de familias. En otras palabras, es analizada como *una* familia pobre y no como *la* familia pobre urbana.

La familia Medina-Morales fue seleccionada entre un conjunto de familias, las cuales integran el universo de estudio de un proyecto sobre pobreza urbana en el que me encuentro trabajando actualmente.

La técnica básica de recolección de información ha sido la entrevista. En el curso de la investigación y hasta el momento, han sido veinticinco las visitas realizadas a esta familia. Estas se efectuaron en el marco de aquélla investigación por lo tanto, sus focos de atención cubrieron una gama mucho más amplia de problemas que el que particularmente me interesa. Esto hizo posible la entrada al tema desde diversos ángulos. Es decir, permitió que el tema, además de ser tratado per se, fuera "salien-

do" en otros contextos discursivos: cuando se narraban las dificultades para enterrar a una hermana fallecida, para salir a trabajar, para conseguir residencia, etc. De este modo, el "deber ser" que generalmente matizaba las respuestas dadas a preguntas directas sobre el tema, pudo ponderarse con la realización –o no– efectiva de aquellos valores en determinadas circunstancias de la vida cotidiana.

La mayoría de las entrevistas no respondieron a alguna estructuración a priori; la intención era la de adaptarse a la situación existente a nuestra llegada al hogar y construir la entrevista en el momento. En las primeras visitas, nuestro interés estuvo puesto en armar un diagnóstico de la situación de la familia en algunas áreas seleccionadas (salud, vivienda, relaciones informales, organización presupuestaria, flujo de ingresos y gastos, educación y otras)[15]. Una vez cumplido este objetivo, focalizamos las siguientes entrevistas sobre algunos problemas que, dado este primer diagnóstico, resultaban ser significativos en la vida de la familia. Pero siempre nuestra consigna fue la construcción de una relación con los miembros del hogar, aún independientemente de la precisión de la información que estuviéramos obteniendo. Además, como teníamos la perspectiva de un prolongado trabajo de campo, nunca nos sentimos urgidas, salvo por nuestra curiosidad personal: de "cerrar" los temas o completar historias. Sabíamos que, además de la gratificación personal que un buen *rapport* proporciona, la idoneidad del mismo para recoger información está reconocida. En este sentido nos sirvieron de guía las palabras de Lewis (1968):

> "Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia. Lo que comienza como un interés profesional en sus vidas se convierte en amistad cordial y duradera. (...) Así la familia Sánchez aprendió a confiar en mí". (p. XXIX).

Las entrevistas fueron registradas en grabaciones. Desde un primer momento confiamos en el valor de esta técnica: la grabación nos permitiría captar los matices de la expresión, las dudas, las risas, en suma, todo el sabor del habla de la gente. La riqueza de la información así obtenida compensaba con creces las posibles dificultades iniciales que el intruso grabador pudiera ocasionar en el establecimiento de una comunicación fluída entre nosotras y los entrevistados. Las dificultades se plantearon sobre todo en las primeras entrevistas. No sólo la gente se mostraba tensa frente al aparato que registraba fielmente sus palabras; nosotras mismas nos sentíamos un poco incómodas. El acto de depositar el grabador sobre

[15] La referencia a un nosotras se debe al hecho de que las entrevistas fueron realizadas en compañía de otra investigadora.

la mesa y encenderlo era realizado con la torpeza propia de un cientista social que siente está llevando a cabo una acción invasora. Ambas partes necesitamos de un corto entrenamiento en esta cuestión; entrenamiento a través del cual aprendimos a incorporar el grabador a la relación que estábamos construyendo. Así fue como muy pronto éste se convirtió, tanto para nosotras como para ellos, en un objeto más del ambiente.

Otras técnicas fueron utilizadas para la recolección y sistematización de la información. El registro de historias de vida familiar y por miembro adulto facilitó la reconstrucción del conjunto de circunstancias (históricas y del ciclo de vida) particulares en que determinados eventos de intercambio (tales como la cesión de una casa, o la adopción de un sobrino como hijo) tuvieron lugar, y permitió asimismo evaluar el grado de significación que estos sucesos tuvieron en la hisforia familiar o individual. Por su parte, la técnica del día de ayer permitió, entre otras cosas, llevar cierto registro del flujo de visitas que los miembros de la familia efectúan a sus parientes o vecinos.

La dinámica de nuestra relación con la familia merece un comentario detallado. Fuimos presentadas a través del modesto servicio social que la parroquia del barrio ha organizado reclutando el trabajo voluntario de algunas señoras de "buena posición" de la zona. Precisamente fue una de ellas la que nos condujo hasta la casa de los Medina-Morales.

Desde un primer momento, y a pesar del canal de acceso por el cual nos habíamos acercado, tratamos de hacer clara y evidente nuestra desvinculación de la parroquia, con el propósito de evitar que una posible identificación nuestra con el servicio social de la misma alentara alguna expectativa de asistencia privilegiada para esta gente.

Fuimos bien recibidas, o mejor dicho "atendidas". Dimos explicaciones acerca de por qué estábamos allí y qué necesitábamos de ellos. Tratamos de dejar bien en claro que la ayuda que ellos nos brindaban, aceptando ser visitados periódicamente para charlar con nosotras, podía retirarse en el momento que consideraran oportuno; es decir, que el hecho de que nos recibieran una primera, segunda o tercera vez no implicaba ningún compromiso de su parte. En un lenguaje que supusimos en ese momento más comprensible, tratamos de describir el carácter de nuestro trabajo y el por qué de nuestro interés en saber de ellos. La respuesta que recibimos fue fácil de sobrellevar ya que no produjo ninguna complicación: no fue requerida ninguna aclaración adicional a nuestra presentación. En las entrevistas posteriores fueron escasas las oportunidades en las que tuvimos que hablar del tema, aun cuando fue necesario volver a presentarse al jefe de la familia, Nicolás Medina, quien, comparativamente con su mujer, fue un poco más curioso respecto de esta cuestión.

Los indicios de cómo habíamos sido tipificadas[16] se mostraron tiempo después. He aquí algunas palabras elocuentes recogidas en nuestro primer encuentro con Nicolás Medina:

> Es una cosa complicada el relato de una persona, vió...? porque el relato uno lo tiene que hacer y seguirlo hasta terminarlo en un fin... por mí dicen que soy un poquito charlatán, me encanta mucho conversar, *me encanta mucho conversar con gente que entiende...* nosotros somos gente del campo... gente que a veces tenemos poca... entrevista.

Por su lado, Rosa Morales, sistemáticamente al vernos llegar nos preguntaba si estábamos por allí de paseo. Más allá del carácter de forma coloquial –para introducir la conversación o acompañar un saludo de bienvenida– que esta refencia a un paseo pueda tener, parece razonable leer en ella la dificultad en asociar nuestra tarea con las que constituyen el universo de actividades concebibles como trabajo para esta mujer. Sin duda era ésta otra forma de "imaginarnos".

Por último cabe hacer referencia a algunos términos con los cuales los niños y su madre nos designaban: las "visitadoras", las "señoras de visita" o simplemente "las chicas" se constituyeron en nuestros nombres. En ninguna de las entrevistas realizadas hay alguna mención a nuestros nombres de pila.

Así armaron nuestra imagen durante las primeras entrevistas. Nuestra figura era asociada con "la gente que entiende", "las mujeres que pasean" y las "visitadoras". Nosotras habíamos irrumpido en la vida cotidiana de esta familia; alguna forma de imaginarse quiénes éramos y qué hacíamos allí se hacía imperativamente necesaria para ellos. Esta fue la primera respuesta que los Medina se dieron a sí mismos y en el registro de interacción que ella dejaba abierto, se relacionaron con nosotras y nos otorgaron un lugar. Luego de algún tiempo la tipificación no fue ya tan

[16] En el sentido de Berger y Luckmann (1968): "Yo aprehendo al otro por medio de esquemas tipificadores aún en la situación 'cara a cara' (...) La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y 'tratados' en encuentros 'cara a cara' (...) Las tipificaciones serán valederas hasta nuevo aviso y determinarán mis actos en la situación. Los esquemas tipificadores son, por supuesto, recíprocos. Las tipificaciones del otro son tan susceptibles a mi interferencia como lo eran las más a la suya. En otras palabras, los dos esquemas tipificadores entran en 'negociación' continua cuando se trata de una situación 'cara a cara'. En la vida cotidiana es probable que esta clase de 'negociación' pueda de por sí disponerse de antemano, de manera típica, como el típico proceso de regateo entre clientes y vendedores. De tal modo, la mayoría de las veces mis encuentros con los otros en la vida cotidiana son típicos en un sentido doble: yo aprehendo al otro como tipo y ambos interactuamos en una situación que de por sí es típica". (p. 49).

necesaria para mantener control sobre la situación. Una mayor familiaridad en nuestra relación comenzaba a disipar las dudas y a relajar las posturas iniciales. Así fue como el tiempo y la frecuencia de la interacción dieron lugar a los cambios.

En este sentido podría describirse un proceso de tres etapas. Durante las primeras entrevistas, tanto nuestra preocupación como la de los Medina era la de "caernos simpáticos" y de responder lo más adecuadamente posible a lo que creíamos eran las expectativas del otro. Nosotras preguntábamos sobre su condición de pobreza –que por otro lado, y al margen de nuestras expectativas resultaba obvia– y ellos respondían tratando de armar esa imagen. Así fue como en las primeras entrevistas se charló casi obsesivamente de lo mal que vivían y de lo mucho que habían sufrido. Otros temas fueron armando esta primera escena de la vida de la familia: la armonía familiar, la buena relación que tenía Nicolás con su patrón, la solidaridad de sus hermanos, el orgullo de un pasado rural que había marcado de honestidad y humildad la moral de los Medina, y la incondicional importancia de la "leche para los chicos" en el presupuesto familiar, eran temas sistemática y espontáneamente planteados por ellos en las primeras entrevistas.

Pasado este período en donde ambos nos sentimos atraídos mutuamente, curiosos y alertas, sobrevino una etapa difícil. Durante varias entrevistas sentimos que ya no éramos tan bien recibidas como antes; Rosa se mostraba desinteresada y aún a veces hostil con nosotras. Su demora en invitarnos a pasar a la casa, el quedarse pendiente de las imágenes del televisor mientras charlábamos, el hecho de que dejara de acompañarnos hasta el auto como antes solía hacer para despedirnos, y otra serie de comportamientos claramente diferentes a los que había mantenido en los inicios de la relación, nos mostraban que algo había cambiado.

En este punto de su historia, la relación ya no era lo suficientemente nueva como para que el entusiasmo inicial sobreviviera sirviendo de ayuda para relacionarnos; y al mismo tiempo, no era tampoco lo suficientemente vieja como para que hubiéramos encontrado otro registro a través del cual seguir acercándonos. Se planteaba entonces una permanente tensión entre, por un lado, el hecho de que éramos alguna "forma de visitadoras" a las que *había* que recibir y tratar cordialmente, y por otro, el hecho de que *estas* visitadoras irrumpían en el clima familiar cada quince días, formulando preguntas que hurgaban en las dimensiones reales de la armonía familiar, la solidaridad de los hermanos, la "leche para los chicos", etc.

Aún así, los cambios en la actitud de Rosa deben ponderarse con los difíciles momentos que ella y su familia estaban atravesando por ese entonces: la muerte de una hermana de Nicolás y la confirmación-convencimiento de un décimoprimer embarazo eran en este contexto los acontecimientos más significativos. De todos modos, aunque pudiera resultar con-

vincente imputar el cambio descripto a los efectos desestabilizadores de este particular contexto negativo, la brusquedad de los cambios evidencia la presencia de razones asociadas exclusivamente con la dinámica propia de la relación.

La tercera etapa estuvo caracterizada por un cambio cualitativo en la percepción del otro. Nos convertimos entonces en sujetos más precisos, individualizados: las "visitadoras" se convirtieron en las "chicas". Ingresamos en el mundo de los conflictos matrimoniales, los chismes sobre cuñadas, las peleas de Nicolás con su patrón y capataces, las pujas familiares en torno a la herencia de la hermana muerta, y las borracheras de Nicolás.

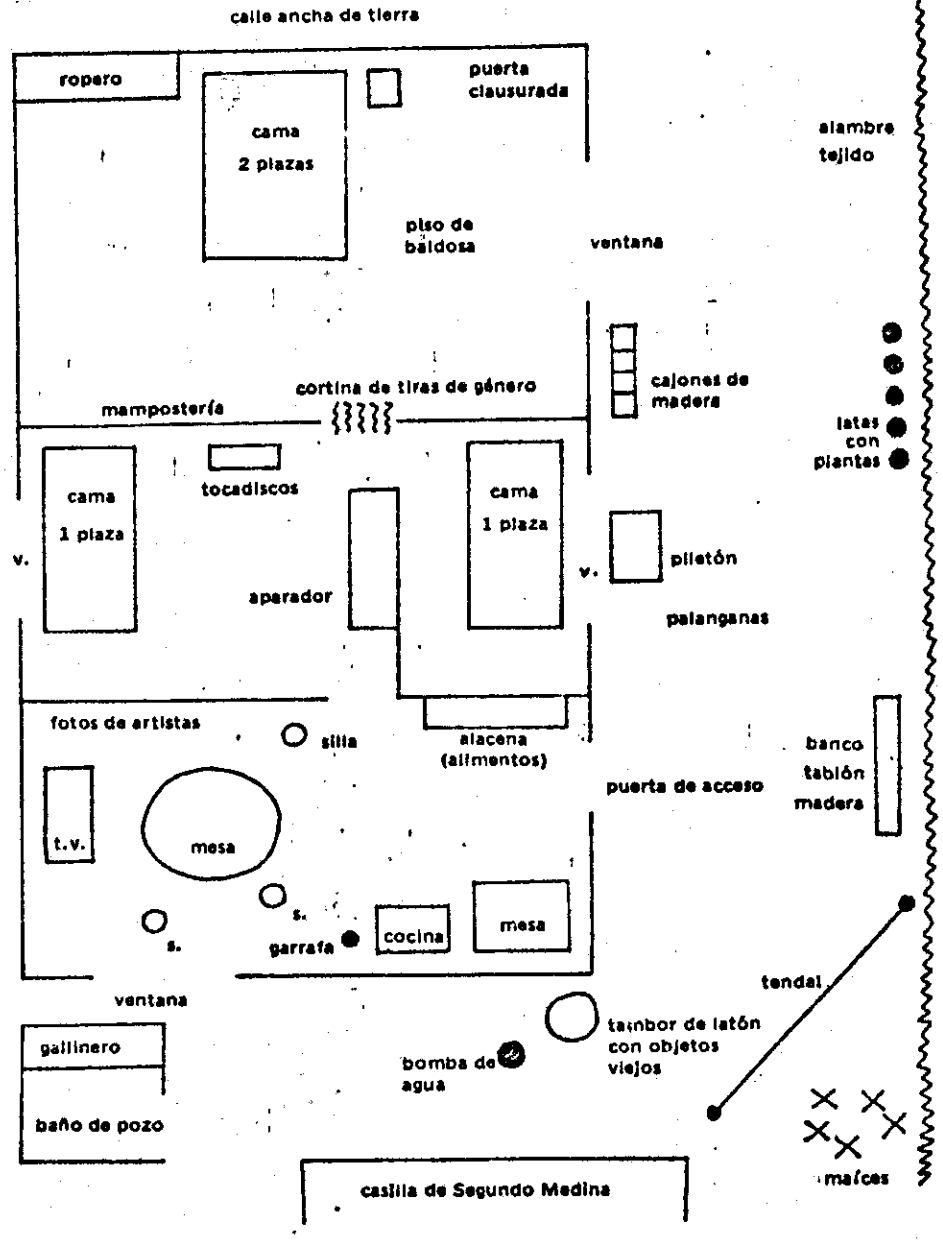
No es sólo que los cambios se expresaran en las diferentes temáticas de conversación, hubo también cambios significativos en las actitudes. En esta dirección, una anécdota servirá de ilustración: al tiempo de haber nacido Juan Pablo, el décimoprimer hijo de Rosa y Nicolás, le llevamos un regalo. Al recibirlo, luego de agradecerlo insistentemente Rosa comentó: "Ahora cuando pueda juntar un poco de plata les voy a hacer un regalo yo a Uds.". Esta expresión no debe ser considerada como símbolo de una relación entre iguales (en donde los gestos cordiales deben ser retribuidos con la misma calidad de actitud). La distancia social que nos separa de los Medina es lo suficientemente grande como para que ningún cambio cualitativo en nuestra relación, por más intimista que sea, la pueda afectar en forma significativa. Pero aún así, la expectativa de Rosa de que en algún momento podría "devolvernos" el regalo muestra un acercamiento amistoso. Así fue como Rosa se "soltó" más, nos abrió las puertas de la confidencia y del chisme, valores apreciados de cualquier relación que se vive más íntimamente.

Nuestra figura, ahora menos estereotipada, comenzó a formar parte del universo de referencia en el que se desenvuelven las relaciones familiares. Nuestra presencia en el marco familiar se muestra en las siguientes palabras de Rosa al comentarnos lo mal que ella se siente cuando Nicolás se emborracha:

> **Ah... digo yo... esta vuelta cuando vos tomés, le voy a pedir un grabador a las chicas y te voy a grabar todo lo que vos me decís... para que las chicas se enteren... y se ríe él...**

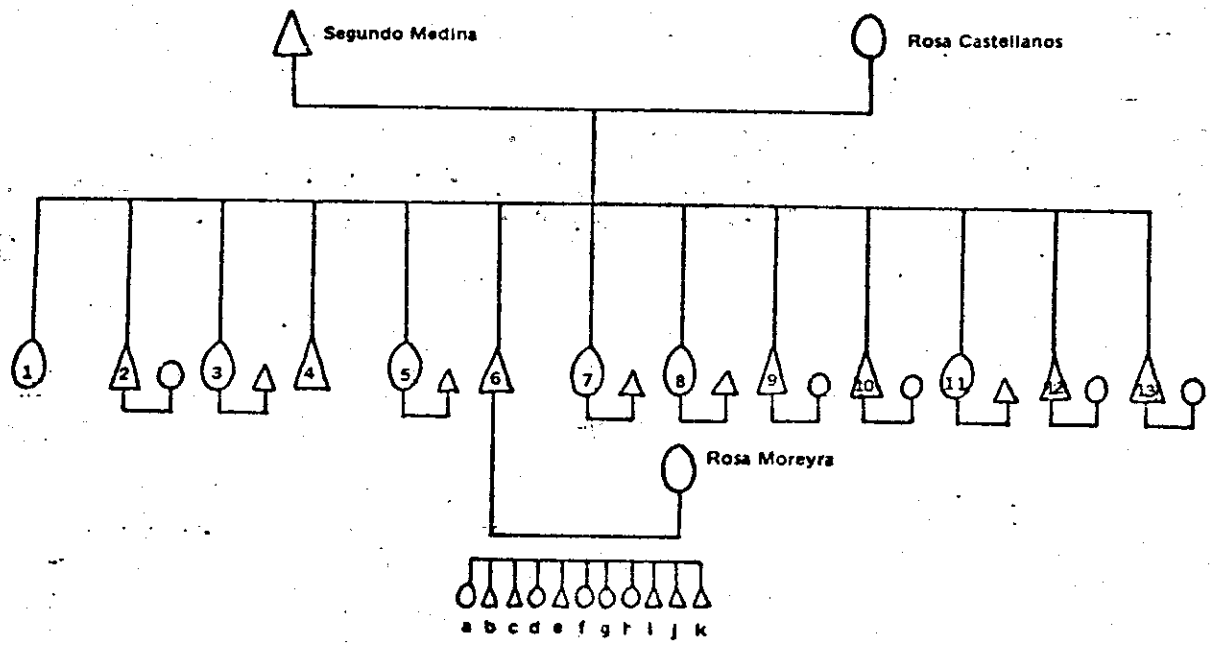
ANEXO I

Plano de la vivienda de la familia Medina-Moreyra


calle ancha de tierra
ropero
puerta clausurada
cama 2 plazas
piso de baldosa
ventana
alambre tejido
cajones de madera
cortina de tiras de género
mampostería
latas con plantas
cama 1 plaza
tocadiscos
cama 1 plaza
v.
aparador
v.
piletón
palanganas
fotos de artistas
silla
alacena (alimentos)
banco tablón madera
puerta de acceso
t.v.
mesa
s.
s.
garrafa
cocina
mesa
tendal
ventana
tambor de latón con objetos viejos
gallinero
bomba de agua
baño de pozo
maíces
casilla de Segundo Medina

ANEXO II

Arbol genealógico de la familia de origen y procreación de Nicolás Medina


Segundo Medina
Rosa Castellanos
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
Rosa Moreyra
a b c d e f g h i j k

ALGUNAS REFERENCIAS

1. La Polaca es hija biológica de Nelly Medina. Al nacer fue adoptada por sus abuelos maternos quienes la criaron hasta que migró a Buenos Aires a mediados de los años 70. Sus tíos la cuentan entre los hermanos.

2. Moncho vive en el campo (provincia de Santa Fe) junto a sus padres.

3. Cristina tiene tres hijos. Vive en el mismo barrio que Rosa y Nicolás, compartiendo una casa con sus suegros.

4. Segundo es el hermano soltero de la familia. Actualmente trabaja en Mar del Plata junto a sus otros dos hermanos. Anteriormente vivía en los fondos de lo de Rosa, en una casilla que luego pasó a su hermana Nelly y sus hijos menores Cabeza y Bambín.

5. Nelly tiene cuatro hijos. Está separada de su marido, Luis Yañez. Actualmente vive en la casa de su hermano Segundo Medina. Anteriormente vivía con su ex marido, compartiendo la casa con su hermano Gringo. De soltera tuvo una hija que fue adoptada y criada por los abuelos maternos, sus tíos se refieren a ella llamándola hermana.

6. Nicolás.

7. Florencia estuvo casada con el hermano mayor de Rosa, Antonio Moreyra. Se separó y volvió a casar. Vive en Zapiola, un barrio que linda con La Cañada, junto a su marido y los hijos de su segundo matrimonio; los hijos del primero viven con su padre.

8. Paula vive en el sur de la provincia de Córdoba. Es la hermana más "desconectada".

9. Gringo vive actualmente en Mar del Plata en donde trabaja junto a su hermano Juan. Anteriormente vivió en La Cañada compartiendo una casa con su hermana Nelly.

10. Juan tiene cinco hijos. Actualmente vive en Mar del Plata donde su patrón le alquiló una vivienda para que lleve a su familia hasta tanto finalice la obra de pavimentación para la cual ha sido contratado. Anteriormente vivió en la casa que actualmente habitan Nicolás y Rosa.

11. Olga vivía en el sur de la provincia de Santa Fe. Cuando se separó de su primer marido adoptó a tres sobrinos: una hija de su hermano Clementino (Chabela), y dos hijos de su hermano Nicolás (Carlos y René).

12. Clementino tiene once hijos, una de ellas adoptada por su hermana Olga. Su mujer es hermana de Rosa Moreyra y se llama Blanca. Viven en La Cañada.

13. José es el hermano mayor. Trabaja en la misma empresa que su hermano Clementino.

a. María del Carmen.
b. Carlos Ramón.
c. Miguel Angel.
d. Isabel.
e. René Segundo.
f. Gladys.
g. Graciela Fernanda.
h. Silvia Ester.
i. Domingo Alberto.
j. Darío Rubén.
k. Juan Pablo.

BIBLIOGRAFIA

ABREU, Oviedo, 1980. O parentesco como sistema de representacoes. Un estudo de caso. Sao Paulo. *Mimeo.*

ALAVI, Hamza, 1973. "Peasant classes and primordial loyalties". *Journal of Peasant Studies*, vol. 1, Nº 1.

ALTIMIR, Oscar, 1979. *La dimensión de la pob za en América Latina.* Santiago de Chile, CEPAL, Cuadernos Nº 27.

ANDERSON, Michael, 1971. *Family structure in nineteenth century Lancashire.* Londres, Cambridge University Press.

ARIZPE, Lourdes, 1975. *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las 'Marías'.* México, SepSetentas.

BALAN, Jorge y otros, 1974. "El uso de historias vitales en encuestas y sus análisis mediante computadoras", en *Las historias de vida en ciencias sociales.* Buenos Aires, Nueva Visión.

BARNES, J. A., 1954. "Class and Committees in a Norwegian Island Parish". *Human Relations*, vol. 7, Nº 1.

BECKER, Howard, 1974. "Historias de vida en sociología", en *Las historias de vida en ciencias sociales*, por Jorge Balán y otros. Buenos Aires, Nueva Visión.

BEN-PORATH, Yoram, 1980. "The F-connection: families, friends and firms and the organization of exchange". *Population and Development Review*, vol. 6, Nº 1.

BERGER, Peter y Thomas Luckmann, 1968. *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Amorrortu.

BORSOTTI, Carlos, 1978. *Notas sobre la familia como unidad sociocconómica.* Santiago de Chile, CEPAL, Cuadernos Nº 22.

BOSWELL, D. M., 1969. "Personal crises and the mobilization of the social network", en *Social networks in urban situations*, editado por Clyde Mitchell. University of Zambia, Institute for Social Research.

BOTT, Elizabeth, 1957. *Family and social network; roles, norms and external relationships in ordinary urban families.* Londres, Tavistock Institute of Human Relations.

BRESLOW, Lillian, 1976. *Worlds of pain.* Nueva York, Basic Books.

CANCIAN, F. y otros, 1978. "Capitalism, industrialization and kinship in Latin America: major issues". *Journal of family history*, vol. 3, Nº 4, special issue.

CARDOSO, Ruth Correa, 1979. A Antropologia e o estudo das estrategias de sobrevivencia. Sao Paulo. *Mimeo.*

ELDER, Glen H., 1978. "Approaches to social change and the family", en Turning Points, *American Journal of Sociology*, vol. 84, Suppl.

ENGELS, Federico, 1965. *La situación de la clase obrera en Inglaterra.* Buenos Aires, Futuro.

FOOTE WHYTE, William, 1965. *Street Corner Society.* Chicago, University of Chicago Press.

FRANCO, Rolando y Eduardo Palma, 1979. "Política social y pobreza: lecciones de la experiencia", trabajo presentado en el Seminario Interamericano sobre Pobreza y Programa de Acción Social, Buenos Aires, Centro Interamericano para el Desarrollo Social.

GENOVESE, Rosalie, 1980. "A women's self-help network as a response to service needs in the suburbs". *Signs*, vol. 5, Nº 3.

GIBSON, Geoffrey, 1972. "Kin family network: overheralded structure in past conceptualizations of family fuctioning". *Journal of marriage and the family*, vol. 34, Nº 1.

GOODE, William, 1970. *World revolution and family patterns.* Nueva York, Free Press.

GOUGH, Kathleen, 1976. "El origen de la familia", en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia.* Barcelona, Anagrama.

GOULDNER, Alvin, 1960. "The norm of reciprocity: a preliminary statement". *American Sociological Review*, vol. 25, Nº 2.

GRIFFIN, Keith, 1975. "Employment strategies in world perspective". Trabajo presentado en el Simposio sobre Estrategias y Programas de Empleo. Barbados, Commonwealth Youth Programmo.

HAREVEN, Tamara, 1977a. "Family time and historial time". *Daedalus*, Spring.

HAREVEN, Tamara, 1977b. "Urbanization and the malleable household: an examination on boarding and lodging in american families", en *Family and kin in urban communities, 1700-1930.* Nueva York, New Viewpoint.

HAREVEN, Tamara, 1978. *Transitions, the family life and the life course in historical perspective.* Nueva York, Academic Press.

HAREVEN, Tamara, 1978. "The dinamics of kin in an industrial community". *American Journal of Sociology*, 84, Suppl.

HOMANS, George, 1967. "Fundamental social processes", en *Sociology*, por N. Smelser.

HOMANS, George, 1968. "Social behavior as exchange", en *Economic Anthropology, readings in theory and analysis*, por Edward Clair y Harold Schneider. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.

HOWELL, Joseph, 1973. *Hard living on Clay Street.* Nueva York, Anchor Press.

JELIN, Elizabeth, 1976. *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey.* Buenos Aires, CEDES, Estudios Sociales Nº 1.

KELLER, Suzanne, 1973. *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica.* México, Siglo XXI.

LANGNESS, L., 1974. "Usos potenciales de la historia de vida en antropología", en *Las historias de vida en ciencias sociales*, por Jorge Balán y otros. Buenos Aires, Nueva Visión.

LASLETT, Peter y otros, 1972. *Household and family in past time.* Londres, Cambridge University Press.

LEVI-STRAUSS, Claude, 1976. "La familia", en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia.* Barcelona, Anagrama.

LEWIS, Oscar, 1961. *Antropología de la pobreza, cinco familias.* México, FCE.

LEWIS, Oscar, 1964. *A study of slum culture, backgrounds for La Vida.* Nueva York, Random House.

LEWIS, Oscar, 1965. *La Vida, una familia portorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York.* México, Mortiz.

LEWIS, Oscar, 1968. *Los hijos de Sánchez*, México, FCE.

LOMNITZ, Larissa, 1975. *Cómo sobreviven los marginados?*. México, Siglo XXI.

LOMNITZ, L. y Marisol Pérez-Lizaur, 1979. "Kinship structure and the role of women in the urban upper class of México". *Signs*, vol. 5, Nº 1.

LLOVET, Juan José, 1981. *Los lustrabotas de Buenos Aires.* Buenos Aires, CEDES, (Estudios CEDES, v. 3, Nº 4/5).

MARSAL, Juan F., 1974. "Historias de vida y ciencias sociales", en *Las historias de vida en ciencias sociales*, por Jorge Balán y otros. Buenos Aires, Nueva Visión.

MITCHELL, Clyde, 1969. "The concept and use of social networks", en *Social networks in urban situations*, editado por Clyde Mitchell. University of Zambia, Institute for Social Research.

MITCHELL, William, 1963. "Theoretical problems in the concept of kindred". *American Anthropologist* Nº 65.

MONTAÑO, Jorge, 1976. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos.* México, Siglo XXI.

MORGAN, D. H. J., 1975. *Social theory and the family.* Nueva York, Routledge & Keagan Paul.

PARSONS, Talcott, 1961. "The kinship system of contemporary United States", en *Essays in Sociological theory.* Nueva York, Free Press.

PIÑERA, Sebastián, 1979. "Definición, medición y análisis de la pobreza: aspectos conceptuales y metodológicos", trabajo presentado en el Seminario Interamericano sobre Pobreza y Programas de Acción Social, Buenos Aires, Centro Interamericano para el Desarrollo Social.

PLECK, Elizabeth, 1976. "Two worlds in one, work and family". *Journal of Social history*, vol. 10, Nº 2.

SIMMEL, George, 1934. *Sociología*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

STACK, Carol, 1974. "Sex roles and survival strategies in an urban black community", en *Woman, Culture and Society*, editado por Michelle Rosaldo y Louise Lamphere. Stanford University Press.

STEPHENS, William, 1967. "Family and kinship", en *Sociology*, por S. J. Smelser, Nueva York.

THOMAS, William, 1909. *Sourcebook for social origins.* Boston, Badger.

TOURAINE, Alain, 1977. "La marginalidad urbana". *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 4.

VALENTINE, Charles, 1972. *La cultura de la pobreza.* Buenos Aires, Amorrortu.

WRIGLEY, Anthony, 1977. "Reflections on the history of the family". *Daedalus*, Spring.

ESTUDIOS CEDES

VOLUMEN 1, 1978

Nº 1. "Los programas de estabilización convenidos con el FMI y sus impactos internos" (Roberto Frenkel y Guillermo O'Donnell).

Nº 2. "La presencia y comportamiento de las empresas extranjeras en el sector industrial argentino" (Juan V. Sourrouille)

Nº 3. "Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio" (Oscar Oszlak).

Nº 4/5. "Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)" (Guillermo Flichman). "La programación lineal en agricultura. El modelo 'Pergamino'" (Francisco Garra).

Nº 6. "La mujer y el mercado de trabajo urbano" (Elizabeth Jelin).

VOLUMEN 2, 1979

Nº 1. "Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958" (Marcelo Cavarozzi).

Nº 2. "Urbanización regional y producción agraria en Argentina: un análisis comparativo" (Jorge Balán).

Nº 3. "Decisiones de precio en alta inflación" (Roberto Frenkel).

Nº 4. "Planificación, presupuesto y empresas públicas en América Latina" (Horacio Boneo).

Nº 5. "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado burocrático-autoritario. (Documento de trabajo)" (Guillermo O'Donnell).

Nº 6. "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976" (Adolfo Canitrot).

Nº 7/8. "Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista" (Marcelo Cavarozzi).

Nº 9. "La estructura social en la biografía personal" (Jorge Balan y Elizabeth Jelin).

Nº 10. "El desarrollo reciente del mercado de capitales en Argentina" (Roberto Frenkel).

VOLUMEN 3, 1980.

Nº 1. "La mujer, el desarrollo y las tendencias de población en América Latina. Bibliografía comentada" (María del Carmen Feijoó).

Nº 2. "Políticas públicas y regímenes políticos: Reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas" (Oscar Oszlak).

Nº 3. "Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina" (Jorge Balán).

Nº 4/5. "Los lustrabotas de Buenos Aires: Un estudio socio-antropológico" (Juan José Llovet).

Nº 6. "Trabajo forzado y trabajo libre en el Potosí colonial tardío" (Enrique Tandeter).

N° 7. "Regímenes políticos y empresas públicas: Algunas cuestiones vinculadas al ámbito y dimensión del sector productivo estatal" (Horacio Boneo).

N° 8/9. "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires" (Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó).

N° 10. "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina (1976-1981)" (Adolfo Canitrot).

Reimpresión, 23 de mayo de 1984
en los talleres gráficos
REPROGRAFIAS J.M.A. S.A.
San José 1573 Capital